

Hechos

En el libro de los Hechos, Lucas continúa la historia que comenzó en su evangelio. Hechos es el único libro de la Biblia que habla sobre lo que sucedió a los seguidores de Jesús en los años inmediatamente posteriores a la vida de Jesús en la tierra. La forma en que Lucas organiza los eventos en el libro de los Hechos se basa en las órdenes de Jesús para sus apóstoles. Él les pidió ser sus testigos en el mundo. Deberían comenzar en Jerusalén y luego continuar en toda Judea, en Samaria y en el resto del mundo (Hechos 1:8).

El libro de los Hechos comienza con Jesús dando las instrucciones finales a sus más inmediatos seguidores, también llamados apóstoles. Ellos fueron los hombres que siguieron más de cerca a Jesús durante su vida en la tierra. También habían visto a Jesús después de su resurrección. Su experiencia con Jesús los preparó para convertirse en los líderes de los demás seguidores de Jesús. Dos de los apóstoles, Pedro y Juan, tienen un rol importante desde el principio del libro. Luego, Pedro se convierte en el personaje principal. La segunda parte del libro se trata acerca del asombroso trabajo de un nuevo apóstol llamado Pablo (o Saulo).

Lucas aclara que Dios tiene el papel más importante en la historia. Todos los demás sólo siguen el plan de Dios. A través de su Espíritu, Dios conduce a los creyentes y les ayuda a llevar las buenas noticias a los demás. A medida que más y más personas responden a la fe, forman nuevas «iglesias» (grupos de creyentes). En esta historia, todas las profecías, visiones y milagros muestran a Dios obrando.

Los primeros siete capítulos del libro de los Hechos describen eventos en Jerusalén. Los seguidores de Jesús reciben el Espíritu Santo. Los apóstoles anuncian las buenas noticias de la resurrección de Jesús. Muchos judíos se convierten en creyentes de Jesús y se unen a otros seguidores como parte de lo que se llamó «El Camino». Luego, la persecución que llevan a cabo los opositores de la nueva fe obliga a muchos creyentes a dispersarse. La mayoría, excepto unos cuantos creyentes, salen de Jerusalén y llevan las buenas noticias a donde quiera que van.

El resto del libro de los Hechos trata de la divulgación de las buenas noticias al pueblo por fuera de la comunidad judía. Dos historias describen como el Señor dirigió ese movimiento. La primera es la historia del apóstol Pablo. Habla sobre cómo este fariseo asesino fue transformado, de ser enemigo de Jesús a ser uno de sus seguidores más devotos. Su nueva misión en la vida fue llevar las buenas noticias a los no judíos. La segunda historia trata de Pedro, uno de los doce seguidores originales de Jesús. Lucas habla sobre cómo Dios usó a este pescador judío para contarles las buenas noticias a un oficial del ejército romano y a su familia. Las dos historias dejan en claro que todas las personas, no sólo los judíos, son bienvenidas a la familia de Dios.

La segunda mitad del libro de los Hechos describe los viajes de Pablo y sus colegas. Ellos hablan sobre las buenas noticias y fundan nuevas iglesias en muchas ciudades, pero siempre enfrentan problemas y sufrimientos por enseñar acerca de Jesús y sobre su nueva forma de vida. De hecho, el final del libro de los Hechos es acerca de Pablo como prisionero en Roma esperando su juicio. Pero aun así habla con las personas acerca del reino de Dios y de Jesús como Señor y Rey.

En el libro de los Hechos...

La Iglesia inicia en Jerusalén (1:1-8:3)

Los creyentes se dispersan desde Judea y Samaria hasta Damasco y Antioquía (8:4-12:25)

Pablo viaja hablando de las buenas noticias en Chipre, Turquía y Grecia (13:1-21:16)

Pablo, el prisionero, termina finalmente en Roma (21:17-28:31)

La promesa del Espíritu Santo

1 ¹ Estimado Teófilo: En mi primer libro escribí sobre todo lo que Jesús hizo y enseñó, ² desde el principio hasta el día en que fue llevado al cielo. Antes de irse, Jesús dio órdenes por medio del Espíritu Santo a los apóstoles que había elegido. ³ Después de morir, Jesús se les apareció a los apóstoles y pasó 40 días con ellos, dándoles muchas pruebas de que estaba vivo y hablándoles del reino de Dios. ⁴ En una ocasión estaban comiendo y les ordenó que no se fueran de Jerusalén:

—Quédense aquí para recibir la promesa del Padre, de la cual ya les he hablado.

⁵ Juan bautizó con agua, pero dentro de unos días ustedes serán bautizados con el Espíritu Santo.

Jesús es llevado al cielo

⁶ Los apóstoles estaban reunidos con Jesús y le preguntaron:

—Señor, ¿le vas a devolver ahora el reino a Israel?

⁷ Jesús les contestó:

—El Padre es el único que tiene la autoridad de decidir las horas o las fechas. A ustedes no les corresponde saberlo. ⁸ Pero cuando el Espíritu Santo venga sobre ustedes, recibirán poder. Serán mis testigos en Jerusalén, en toda la región de Judea, en Samaria y en todo el mundo.

⁹ Después de decir esto, Jesús fue llevado al cielo. Mientras ellos lo miraban, una nube lo tapó y no lo volvieron a ver. ¹⁰ Estando todavía con la vista fija en el cielo, dos hombres vestidos de blanco aparecieron junto a ellos ¹¹ y les dijeron:

—Galileos, ¿por qué se quedan mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido llevado al cielo, volverá de la misma manera que lo han visto irse.

Reemplazo de Judas

¹² Entonces los apóstoles regresaron a Jerusalén desde el monte de los Olivos que quedaba más o menos a un kilómetro¹ de Jerusalén. ¹³ Cuando llegaron a Jerusalén, subieron al piso donde se estaban quedando. Se reunieron allí los apóstoles: Pedro, Juan, Santiago, Andrés, Felipe, Tomás, Bartolomé, Mateo, Santiago hijo de Alfeo, Simón el zelote y Judas el hijo de Santiago. ¹⁴ Todos ellos se dedicaban, con un mismo propósito, a orar junto con algunas mujeres, con María, la mamá de Jesús, y con los hermanos de él.

¹⁵ Durante ese tiempo se reunieron alrededor de 120 hermanos. Pedro se levantó delante de ellos y les dijo: ¹⁶ «Hermanos míos, tenía que cumplirse lo que el Espíritu Santo dijo en la Escritura. Él habló a través de David acerca de Judas el que guió a los que arrestaron a Jesús. ¹⁷ Judas era uno de nosotros y tenía parte en nuestro trabajo». ¹⁸ (Con el dinero que le dieron por el mal que hizo, compró un terreno. Luego él cayó de

¹**1:12 a un kilómetro** Textualmente *camino de un día de descanso*. Era una distancia corta que la ley permitía caminar en el día de descanso, o sea, el sábado.

cabeza, su cuerpo se reventó y se le salieron todos los intestinos. ¹⁹ Cuando los habitantes de Jerusalén lo supieron, le dieron a ese terreno el nombre de Acéldama, que en su lengua significa «Campo de Sangre»). ²⁰ Pedro continuó: «En el libro de los Salmos está escrito:

“Que a su hogar no se acerque nadie,
y que allí no viva nadie”.²

También está escrito:

“Dejen que otro tome su puesto”.³

²¹ »Así que tenemos que elegir a uno que haya estado con nosotros durante todo el tiempo que estuvimos con el Señor Jesús: ²² desde que Juan comenzó a bautizar hasta el día en que Jesús subió al cielo. Tendrá también que dar testimonio con nosotros de la resurrección de Jesús».

²³ Así que propusieron a dos hombres: José Barsabás, también llamado Justo, y Matías. ²⁴ Entonces oraron: «Señor, tú conoces el corazón de todos. Muéstranos cuál de estos dos es tu elegido ²⁵ para hacerse cargo del trabajo de apóstol que Judas dejó para ir a donde pertenecía. Señor, muéstranos quién debe tomar su lugar como apóstol».

²⁶ Entonces lo dejaron a la suerte y la suerte cayó en Matías. Desde ese momento fue apóstol junto con los otros once.

La llegada del Espíritu Santo

2 ¹ Cuando llegó el día de Pentecostés, todos estaban reunidos en un mismo lugar. ² De repente, vino del cielo un ruido como de un viento muy fuerte, que llenó toda la casa. ³ Vieron algo parecido a llamas de fuego que se separaron y se colocaron sobre cada uno de los que estaban allí. ⁴ Todos quedaron llenos del Espíritu Santo y empezaron a hablar en diferentes idiomas por el poder que les daba el Espíritu.

⁵ En Jerusalén estaban viviendo fieles judíos que habían venido de todas partes de diferentes naciones. ⁶ Al oír el ruido, se reunió una multitud y estaban confundidos porque cada uno los oía hablar en su propio idioma. ⁷ Muy sorprendidos y llenos de asombro, decían: «¿No son todos estos de Galilea? ⁸ ¿Cómo es posible que cada uno de nosotros los oiga hablar en nuestro propio idioma? ⁹ Somos de diferentes partes del mundo: Partia, Media, Elam, Mesopotamia, Judea, Capadocia, Ponto, Asia, ¹⁰ Frigia, Panfilia, Egipto, el área de Libia cerca de la ciudad de Cirene, visitantes de Roma, ¹¹ Creta y Arabia. Algunos de nosotros somos judíos y otros nos hemos convertido al judaísmo. Venimos de todos esos países, ipero los escuchamos hablar las maravillas de Dios en nuestro propio idioma!»

¹² Todos estaban sorprendidos y asombrados, y se preguntaban: «¿Qué está pasando?» ¹³ En cambio, otros se burlaban, diciendo: «Esos están borrachos».

Pedro toma la palabra

¹⁴ Entonces Pedro se puso de pie junto con los otros once apóstoles y alzó la voz para que todos lo escucharan:

«Hermanos judíos y todos aquellos que viven en Jerusalén, escuchen con cuidado porque tengo algo que decirles. ¹⁵ Estos no están borrachos como ustedes

²1:20 Cita de Sal 69:25.

³1:20 Cita de Sal 109:8.

piensan, porque son apenas las nueve de la mañana. ¹⁶ Pero el profeta Joel dijo esto sobre lo que está pasando ahora:

¹⁷ “Dios dice: En los últimos días,
derramaré mi Espíritu sobre toda la humanidad.

Los hijos e hijas de ustedes profetizarán.

Los jóvenes tendrán visiones,
y los ancianos tendrán sueños.

¹⁸ En esos días derramaré mi Espíritu
sobre mis siervos, hombres y mujeres,
y ellos profetizarán.

¹⁹ Les mostraré maravillas en el cielo
y señales milagrosas en la tierra:
habrá sangre, fuego y mucho humo.

²⁰ El sol se oscurecerá,
y la luna se convertirá en sangre.

Entonces vendrá el día
grande e impresionante del Señor.

²¹ Todo el que confíe en el Señor, será salvo”^{4,5}

²² »Israelitas, escuchen estas palabras: Dios aprobó a Jesús de Nazaret y lo demostró ante ustedes con las obras poderosas, las maravillas y las señales milagrosas que hizo a través de él. Ustedes bien saben que es verdad porque lo vieron. ²³ Él les fue entregado, conforme al plan de Dios, quien ya sabía lo que iba a pasar. Ustedes lo mataron por medio de hombres perversos, clavándolo en la cruz. ²⁴ Jesús sufrió el dolor de la muerte, pero Dios lo liberó: lo resucitó porque la muerte no podía retenerlo. ²⁵ David dice esto sobre Jesús:

“Yo vi al Señor siempre delante de mí,
y él está a mi derecha para protegerme.

²⁶ Estoy feliz y hablo lleno de alegría.

Todavía tengo esperanzas,

²⁷ porque no me dejarás en el lugar de los muertos⁶
ni permitirás que el cuerpo de tu Santo se pudra en el sepulcro.

²⁸ Tú me mostraste el camino de la vida,
y tu presencia me llenará de alegría”.⁷

²⁹ »Hermanos míos, déjenme decirles la verdad acerca de David, nuestro antepasado. Él murió y lo enterraron y su sepulcro está aquí con nosotros hasta el día de hoy. ³⁰ Pero David era profeta y sabía que Dios le había prometido que uno de sus descendientes sería rey, como él.⁸ ³¹ David anticipó la resurrección del Mesías al decir que Dios no lo dejaría abandonado en el lugar de los muertos, y que no se pudriría su cuerpo.⁹ ³² Todos somos testigos de que a este Jesús Dios lo resucitó. ³³ Jesús fue llevado al cielo y

⁴2:21 *Todo [...] será salvo* Textualmente *Todo el que invoque el nombre del Señor será salvo*.

⁵2:17-21 Cita de Jl 2:28-32.

⁶2:27 *lugar de los muertos* Textualmente *Hades*. Ver vocabulario.

⁷2:25-28 Cita de Sal 16:8-11.

⁸2:30 *Dios [...] como él* Ver 2 S 7:12-13 y Sal 132:11.

⁹2:31 Ver Sal 16:10.

ahora está a la derecha de Dios.¹⁰ El Padre, según su promesa, le dio el Espíritu Santo. Jesús lo ha derramado sobre nosotros; eso es lo que ustedes ven y oyen ahora. ³⁴ David no subió al cielo, y sin embargo, dijo:

“El Señor Dios le dijo a mi Señor:

Siéntate a mi derecha,

³⁵ hasta que ponga a tus enemigos bajo tu poder¹¹.”¹²

³⁶ »Entonces que todo Israel sepa que al hombre que mataron en la cruz, Dios lo convirtió en Señor y Mesías».

³⁷ Al escuchar esto, todos se conmovieron profundamente y les preguntaron a Pedro y a los otros apóstoles:

—Hermanos, ¿qué debemos hacer?

³⁸ Pedro les dijo:

—Cambien su manera de pensar y de vivir y bautícese cada uno de ustedes en el nombre de Jesucristo. Así Dios les perdonará sus pecados y recibirán el Espíritu Santo como regalo. ³⁹ Esta promesa es para ustedes, para sus hijos y para todos los que están lejos. Es decir, para todos los que el Señor nuestro Dios quiera llamar.

⁴⁰ Pedro les advirtió de muchas maneras y les pidió con insistencia:

—¡Sálvense de esta generación perversa!

⁴¹ Entonces los que hicieron caso a su mensaje fueron bautizados. Ese día se unieron al grupo de creyentes más de 3000 personas. ⁴² Ellos estaban dedicados a aprender lo que los apóstoles enseñaban. Compartían lo que tenían, comían¹³ y oraban juntos.

Vida de los creyentes

⁴³ Todos sintieron un profundo asombro y los apóstoles hacían muchas maravillas y señales milagrosas. ⁴⁴ Todos los creyentes permanecían unidos y compartían sus bienes. ⁴⁵ Vendían lo que tenían y repartían el dinero entre los que estaban necesitados. ⁴⁶ Los creyentes, compartían el mismo propósito, cada día solían dedicar mucho tiempo en el área del templo y comían juntos en las casas. Compartían la comida con sencillez y alegría, ⁴⁷ alababan a Dios y todo el pueblo los estimaba mucho. Cada día el Señor añadía a la iglesia¹⁴ a los que iban siendo salvos.

Pedro sana a un paralítico

3¹ Un día a las tres de la tarde, la hora de la oración, Pedro y Juan subieron al área del templo. ² En ese lugar del templo había una puerta llamada La Hermosa. Todos los días un paralítico de nacimiento era llevado hasta allí para que les pidiera limosna a los que entraban al área del templo. ³ Cuando el paralítico vio a Pedro y a Juan a punto de entrar, les pidió limosna. ⁴ Pedro y Juan lo miraron a los ojos, y Pedro le dijo:

—Míranos.

¹⁰**2:33** *la derecha de Dios* El lugar de mayor honor en el cielo.

¹¹**2:35** *bajo tu poder* Textualmente *por estrado de tus pies*.

¹²**2:34-35** Cita de Sal 110:1.

¹³**2:42** *comían* Textualmente *partían el pan*. Podía tratarse de la Cena del Señor. Igual en el versículo 46. Ver Lc 22:14-20.

¹⁴**2:47** *a la iglesia* Textualmente *al grupo*.

⁵ Entonces el hombre los miró atentamente, esperando recibir algo de ellos.

⁶ Pero Pedro le dijo:

—No tengo oro ni plata, pero lo que tengo te doy: en el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda.

⁷ Entonces Pedro lo tomó de la mano derecha y lo levantó. De inmediato, las piernas y los tobillos del hombre se fortalecieron. ⁸ El hombre saltó, se puso de pie y comenzó a caminar. Entró al área del templo con ellos, caminando, saltando y alabando a Dios. ⁹ Cuando todos lo vieron caminando y alabando a Dios, ¹⁰ lo reconocieron como el mismo hombre que se sentaba a pedir limosna a la puerta del templo llamada La Hermosa. Quedaron sorprendidos y asombrados por lo que le había pasado.

Pedro le habla a la gente

¹¹ En el Pórtico de Salomón, el hombre que había sido sanado no soltaba a Pedro y a Juan. Toda la gente, sin salir de su asombro, corrió hacia donde estaban ellos. ¹² Cuando Pedro vio lo que estaba pasando les dijo: «Israelitas, ¿por qué les sorprende esto? Nos están mirando como si nuestro propio poder o devoción fuera lo que hizo caminar a este hombre. ¹³ ¡Dios lo hizo! El Dios de Abraham, de Isaac, de Jacob y de todos nuestros antepasados le dio honra a Jesús, su siervo; sin embargo, ustedes entregaron a Jesús para que lo mataran. Lo rechazaron ante Pilato, quien había decidido dejarlo en libertad. ¹⁴ Ustedes le pidieron a Pilato que soltara a un asesino¹⁵ y rechazaron al Santo y Justo. ¹⁵ Ustedes mataron al que nos lleva a la vida, pero Dios lo resucitó de la muerte, de lo cual nosotros somos testigos. ¹⁶ Frente a ustedes este hombre fue sanado por la fe en el poder de Jesús. Ustedes lo conocen y aquí lo pueden ver. Está completamente sano gracias a la fe que Jesús nos dio.

¹⁷ »Hermanos míos, yo sé que ustedes le hicieron todo esto a Jesús porque ni ustedes ni sus líderes sabían lo que hacían. ¹⁸ Así fue que Dios cumplió lo que había dicho por medio de todos sus profetas: que su Mesías iba a sufrir. ¹⁹ Por lo tanto, cambien su manera de pensar y de vivir, vuélvanse a Dios y él les perdonará sus pecados. ²⁰ Entonces el Señor les mandará la época que él ha predicho. Serán tiempos de alivio y renovación. Les enviará al Mesías a quien él escogió: es decir, a Jesús. ²¹ Pero él debe quedarse en el cielo hasta el momento en que se vuelvan a poner en orden todas las cosas. Dios dijo todo esto hace mucho tiempo, cuando habló a través de sus santos profetas. ²² Moisés dijo: “El Señor su Dios les dará un profeta que vendrá de entre ustedes mismos y será como yo. Ustedes deben obedecerlo en todo lo que él les diga. ²³ Si alguien no obedece a ese profeta, tendrá que morir separado del pueblo de Dios”.¹⁶ ²⁴ Samuel y todos los profetas que vinieron después de él hablaron sobre estos días. ²⁵ Ustedes recibieron las promesas que los profetas anunciaron, y recibieron los pactos que Dios hizo con sus antepasados. Dios le dijo a Abraham: “Todas las familias de la tierra será bendecidas por medio de tu descendencia”.¹⁷ ²⁶ Cuando Dios resucitó a su siervo Jesús, lo envió primero a ustedes para bendecirlos al apartar a cada uno de su maldad».

Pedro y Juan ante el Consejo

4 ¹ Unos sacerdotes, el capitán de la guardia del templo y algunos saduceos se acercaron mientras Pedro y Juan todavía le estaban hablando al pueblo. ² Estaban resentidos porque Pedro y Juan enseñaban que Jesús había demostrado que los muertos resucitan.

¹⁵3:14 *asesino* Barrabás. Ver Lc 23:18.

¹⁶3:22-23 Cita de Dt 18:15, 19.

¹⁷3:25 Cita de Gn 22:18; 26:4.

³ Arrestaron a Pedro y a Juan y los metieron en la cárcel. Como ya era tarde, los dejaron en la cárcel hasta el día siguiente. ⁴ Pero muchos de los que habían escuchado el mensaje, creyeron. Ahora había como 5000 hombres en el grupo de creyentes.

⁵ Al día siguiente, los dirigentes del pueblo, los ancianos líderes y los maestros de la ley, se reunieron en Jerusalén. ⁶ También estaban allí el sumo sacerdote Anás, Caifás, Juan y Alejandro. Todos los que pertenecían a la familia del sumo sacerdote estaban reunidos. ⁷ Ellos mandaron traer a Juan y a Pedro para interrogarlos:

—¿Por medio de qué tipo de poder y autoridad sanaron al paralítico?

⁸ Entonces Pedro, lleno del Espíritu Santo, les dijo:

—Dirigentes del pueblo y ancianos líderes de Israel, ⁹ ¿nos están juzgando hoy por sanar a un paralítico? ¿Quieren saber quién lo sanó? ¹⁰ Pues sepan ustedes y todo el pueblo de Israel que este hombre fue sanado por el poder de Jesucristo de Nazaret, a quien ustedes crucificaron, pero Dios lo levantó de la muerte. Este hombre estaba paralítico y ahora está completamente sano gracias a Jesús. ¹¹ Este Jesús es:

“La piedra que ustedes los constructores rechazaron se ha convertido en la piedra principal”.¹⁸

¹² ¡Sólo en Jesús hay salvación! No hay otro nombre en este mundo por el cual los seres humanos podamos ser salvos.

¹³ Pedro y Juan eran hombres sencillos y sin educación. Las autoridades se asombraron cuando vieron que ellos no tenían miedo de hablar. Entonces se dieron cuenta de que Pedro y Juan habían estado con Jesús. ¹⁴ Además, el que había sido sanado estaba junto a ellos, por eso no podían decir nada en contra. ¹⁵ Entonces les ordenaron salir del Consejo, y discutieron entre ellos lo que debían hacer. ¹⁶ Dijeron: «¿Qué hacemos con estos hombres? Todos en Jerusalén saben que hicieron un gran milagro. No podemos decir nada en su contra. ¹⁷ Para evitar que esto se siga difundiendo entre el pueblo, amenacémoslos para que dejen de hablar en el nombre de Jesús».

¹⁸ Entonces los llamaron y les ordenaron estrictamente que no hablaran ni enseñaran más acerca de Jesús. ¹⁹ Pero Pedro y Juan les respondieron:

—Decidan ustedes mismos si es mejor obedecerlos a ustedes o a Dios. ²⁰ No nos podemos quedar callados sin decir lo que hemos visto y oído.

²¹ Así que las autoridades volvieron a amenazar a los apóstoles y los dejaron libres. No podían encontrar la manera de castigarlos porque toda la gente estaba alabando a Dios por lo que había pasado. ²² Es que el paralítico que había sido sanado tenía más de 40 años cuando recibió este milagro.

Los creyentes oran

²³ Pedro y Juan quedaron en libertad y fueron a contarles a sus compañeros todo lo que habían dicho los jefes de los sacerdotes y los ancianos líderes. ²⁴ Cuando los creyentes escucharon esto, oraron todos juntos en voz alta a Dios y dijeron: «Señor, tú creaste el cielo, la tierra, el mar y todo lo que hay en el mundo. ²⁵ Nuestro antepasado David, tu siervo, dijo por medio del Espíritu Santo:

“¿Por qué se enfurecieron las naciones?

¿Por qué la multitud hizo planes contra Dios?

²⁶ Los reyes de la tierra se preparan para la guerra.

¹⁸ 4:11 Cita de Sal 118:22.

Los gobernantes se ponen en contra del Señor y en contra de su Mesías”.¹⁹

²⁷ De hecho, Herodes, Poncio Pilato, las naciones y la multitud de Israel se juntaron en contra de Jesús aquí en Jerusalén. Jesús es tu santo siervo, tu elegido para ser el Mesías.

²⁸ Al ponerse en contra de él, hicieron que tus planes se cumplieran. Todo esto sucedió por tu poder y porque así lo quisiste. ²⁹ Ahora, Señor, escucha sus amenazas y ayúdanos a nosotros que somos tus siervos a anunciar tu mensaje con valentía. ³⁰ Al mismo tiempo, extiende tu mano para sanar a los enfermos y realizar señales milagrosas por el poder de tu santo siervo Jesús».

³¹ Cuando los creyentes terminaron de orar, el lugar donde estaban reunidos tembló. Fueron llenos todos del Espíritu Santo y siguieron anunciando valientemente el mensaje de Dios.

Los creyentes comparten

³² Todos los creyentes pensaban de la misma manera y estaban todos de acuerdo. Ninguno de ellos decía que lo que tenía era sólo suyo, sino que era de todos.

³³ Obrando milagros los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús, y Dios bendecía mucho a todos los creyentes. ³⁴ En el grupo no había ningún necesitado porque vendían sus tierras y sus casas, traían el dinero de la venta ³⁵ y se lo daban a los apóstoles. Después repartían a cada uno según sus necesidades.

³⁶ Un ejemplo de esto fue José, un levita natural de Chipre, a quien los apóstoles llamaban Bernabé, que quiere decir «el que consuela a los demás». ³⁷ José era dueño de un terreno, lo vendió, trajo el dinero y se lo dio a los apóstoles.

Ananías y Safira

5 ¹ Había un hombre llamado Ananías, su esposa se llamaba Safira. Se puso de acuerdo con ella para vender un terreno que tenían, ² pero entregó sólo una parte del dinero a los apóstoles y se quedó con el resto. Su esposa sabía lo que había hecho. ³ Entonces Pedro dijo:

—Ananías, ¿por qué permitiste que Satanás entrara en tu corazón? Mentiste y trataste de engañar al Espíritu Santo. Vendiste el terreno, pero ¿por qué te quedaste con parte del dinero? ⁴ El terreno era tuyo antes de venderlo, pudiste haber dispuesto del dinero a tu gusto. ¿Por qué se te ocurrió eso? ¡Le mentiste a Dios, no a los hombres!

⁵ Cuando Ananías escuchó esto, cayó muerto. Todos los que supieron esto se asustaron mucho. ⁶ Unos jóvenes vinieron y envolvieron su cuerpo, lo sacaron y lo enterraron.

⁷ Más o menos tres horas después, entró su esposa Safira, quien no sabía lo que le había pasado a su marido. ⁸ Pedro le preguntó:

—Dime, ¿cuánto recibieron por la venta del terreno? ¿Fue esta cantidad?

Safira le respondió:

—Sí, esa fue la cantidad que recibimos por la venta del terreno.

⁹ Pedro le preguntó:

—¿Por qué estuviste de acuerdo a la hora de probar al Espíritu del Señor?

¡Escucha! ¿Puedes oír esos pasos? Los hombres que acaban de enterrar a tu esposo están a la puerta y ahora van a hacer lo mismo contigo.

¹⁹ 4:25-26 Cita de Sal 2:1-2.

¹⁰ De inmediato Safira cayó muerta. Los jóvenes entraron y al darse cuenta de que estaba muerta, se la llevaron y la enterraron al lado de su esposo. ¹¹ Toda la iglesia y los que supieron de esto, sintieron muchísimo miedo.

Los apóstoles hacen muchos milagros

¹² El poder de Dios se manifestó entre la gente por medio de muchas señales milagrosas y maravillas hechas por los apóstoles. Todos ellos se reunían en el Pórtico de Salomón. ¹³ Los demás no se atrevían a juntarse con ellos; sin embargo, todos hablaban muy bien de ellos. ¹⁴ Cada vez eran añadidos al grupo gran cantidad de hombres y mujeres que creían en el Señor. ¹⁵ Así que sacaban a los enfermos y los acostaban en camas o en camillas para que al menos la sombra de Pedro los cubriera mientras caminaba por la calle. ¹⁶ Mucha gente de los pueblos cercanos a Jerusalén traía a sus enfermos y a los atormentados por espíritus malignos, y todos eran sanados.

Tratan de callar a los apóstoles

¹⁷ El sumo sacerdote y su círculo más cercano, el grupo de los saduceos, se llenaron de envidia. ¹⁸ Así que arrestaron a los apóstoles y los metieron en la cárcel. ¹⁹ Pero en la noche, un ángel del Señor abrió las puertas de la cárcel, los dejó salir y les dijo: ²⁰ «Vayan al área del templo y cuéntenle a la gente todo el mensaje de la nueva vida». ²¹ Una vez oído esto, los apóstoles entraron al área del templo al amanecer y empezaron a enseñar.

El sumo sacerdote y sus amigos llegaron y llamaron a los ancianos líderes de Israel para llevar a cabo una reunión del Consejo. Después mandaron traer de la cárcel a los apóstoles. ²² Pero cuando los guardias llegaron a la cárcel, no los encontraron. Entonces regresaron e informaron lo que había pasado:

²³ —Encontramos la cárcel bien asegurada y los guardias a la entrada, pero cuando entramos, la cárcel estaba vacía.

²⁴ Al oír esto, el capitán de los guardias del templo y los jefes de los sacerdotes quedaron confundidos y se preguntaban en qué terminaría todo eso. ²⁵ Entonces alguien vino y les dijo:

—Los hombres que ustedes metieron en la cárcel están en el área del templo enseñando a la gente.

²⁶ Así que el capitán y sus hombres fueron y se los llevaron de vuelta. Los soldados no usaron la fuerza porque tenían morir apedreados por el pueblo. ²⁷ Los soldados llevaron a los apóstoles ante el Consejo, y el sumo sacerdote les dijo:

²⁸ —Les advertimos que dejaran de enseñar acerca de ese hombre, pero ¡claro, siguen en las mismas y han llenado a Jerusalén de sus enseñanzas! Ustedes están tratando de echarnos la culpa por la muerte de ese hombre.

²⁹ Pero Pedro y los otros apóstoles respondieron:

—Nosotros tenemos que obedecer a Dios antes que a los seres humanos.

³⁰ El Dios de nuestros antepasados resucitó a Jesús, pero ustedes lo trataron como a un criminal: lo mataron con violencia colgándolo en un madero. ³¹ Dios le dio el gran honor de sentarse a su derecha, porque ha decidido que Jesús sea nuestro Líder, para hacer cambiar la manera de pensar y de vivir de Israel; y Salvador, para obtener el perdón sus

²⁰ **5:30 colgándolo en un madero o crucificándolo.** La expresión «colgar en un madero» es una forma de referirse a la crucifixión. Aquí se muestra que los líderes judíos acusaban a Jesús de rebelión. Comparar con Dt 21:23 y Gá 3:13. También en 10:30.

pecados.³² Nosotros somos testigos de esto, y también lo es el Espíritu Santo que Dios ha dado a todos los que lo obedecen.

³³ Al oír esto, se enfurecieron tanto que empezaron a planear cómo matar a los apóstoles.³⁴ En la reunión estaba un fariseo, llamado Gamaliel, maestro de la ley y respetado por todo el pueblo. Él se puso de pie y pidió que retiraran por un momento a los apóstoles de la reunión,³⁵ diciendo:

—Israelitas: tengan cuidado con lo que les van a hacer a estos hombres.

³⁶ Recuerden lo que pasó con Teudas. Él decía que era un hombre muy importante y reunió como 400 hombres. Sin embargo, a él lo mataron, todos los que lo seguían se dispersaron y no pasó nada.³⁷ Después, un tal Judas vino de Galilea en la época del censo, y él también reunió un buen número de seguidores. Con él sucedió lo mismo, lo mataron y sus seguidores se dispersaron.³⁸ En este caso les aconsejo que se alejen de estos hombres y los dejen en paz. Si su plan es de parte de los hombres, fallará.³⁹ Pero si es de parte de Dios, ustedes no podrán detenerlos y resultarán peleando contra Dios.

El Consejo estuvo de acuerdo con Gamaliel.⁴⁰ Así que llamaron a los apóstoles, los azotaron y les ordenaron que no siguieran hablando en el nombre de Jesús. Luego los dejaron ir.⁴¹ Los apóstoles se fueron de la reunión del Consejo, contentos de tener el honor de sufrir por causa del nombre de Jesús.⁴² Diariamente en el área del templo y por las casas, los apóstoles continuaban enseñando y anunciando las buenas noticias de que Jesús es el Mesías.

Se nombran siete ayudantes

6¹ El número de seguidores de Jesús aumentaba más y más. Pero en esa época los seguidores judíos que hablaban griego se quejaban de los seguidores judíos que hablaban arameo. Decían que sus viudas no estaban recibiendo la ayuda diaria que les correspondía.² Los doce apóstoles llamaron a todo el grupo de seguidores y le dijeron:

—No es correcto que nosotros descuidemos la enseñanza de la palabra de Dios por estar administrando la ayuda diaria.³ Entonces, hermanos, elijan de entre ustedes a siete hombres de toda su confianza. Ellos deben tener mucha sabiduría y estar llenos del Espíritu Santo. Nosotros les encargaremos ese trabajo.⁴ Así podremos dedicar nuestro tiempo a orar y a enseñar la palabra de Dios.

⁵ A todo el grupo le gustó la idea. Entonces eligieron a estos siete hombres: Esteban, hombre de mucha fe y lleno del Espíritu Santo, Felipe²¹, Prócoro, Nicanor, Timón, Parmenas y Nicolás, uno de Antioquía que se había hecho judío.⁶ Ellos les presentaron los siete hombres a los apóstoles, quienes oraron por los recién elegidos y les impusieron las manos.

⁷ La palabra de Dios se difundía más y más. El grupo de seguidores en Jerusalén crecía muchísimo, y hasta un gran número de sacerdotes obedeció el mensaje de fe.

Arresto de Esteban

⁸ Esteban, lleno del poder y de la bendición de Dios, hacía grandes maravillas y señales milagrosas entre el pueblo.⁹ Pero unos de la sinagoga llamada los Libertos²² se oponían a él. Estos judíos eran de Cirene y Alejandría y se unieron con unos de Cilicia y Asia. Todos ellos empezaron a discutir con Esteban,¹⁰ pero no podían contradecirlo porque él tenía la sabiduría que le daba el Espíritu Santo.¹¹ Entonces les pagaron a algunos

²¹6:5 *Felipe* No se refiere al apóstol llamado Felipe.

²²6:9 *los Libertos* Eran unos judíos que habían sido esclavos o cuyos padres habían sido esclavos.

hombres para que dijeran: «Nosotros lo escuchamos hablando contra Moisés y contra Dios».

¹² Así alborotaron al pueblo, a los ancianos líderes y a los maestros de la ley. Le cayeron de repente, lo agarraron y lo llevaron ante el Consejo. ¹³ Presentaron unos testigos falsos contra Esteban, que dijeron: «Este hombre no deja de hablar en contra de este lugar sagrado y en contra de la ley. ¹⁴ Nosotros lo escuchamos decir que Jesús de Nazaret destruirá este lugar y cambiará las costumbres que Moisés nos dejó».

¹⁵ Todos los que estaban ahí se fijaron en Esteban y vieron que su cara parecía la de un ángel.

Discurso de Esteban

7 ¹ El sumo sacerdote le dijo a Esteban:

—¿Es esto cierto?

² Esteban respondió:

—Hermanos y padres, ¡escúchenme! Nuestro glorioso Dios se apareció en Mesopotamia a nuestro antepasado Abraham antes de que él viviera en Harán. ³ Dios le dijo: “Sal de tu tierra, deja a tus familiares y ve al país que yo te voy a mostrar”.²³

⁴ Abraham se fue de Caldea²⁴ para vivir en Harán. Después de la muerte de su padre, Abraham fue traído a esta tierra, donde ustedes viven ahora. ⁵ Pero Dios no le dio como herencia ni siquiera un metro²⁵ de esta tierra. Sin embargo, Dios le prometió que les daría toda esta tierra como posesión a él y a sus hijos. Esto pasó antes de que Abraham tuviera hijos. ⁶ Dios le dijo: “Tus descendientes serán extranjeros en tierra extraña, esclavizados y maltratados, por unos 400 años. ⁷ Pero yo castigaré a la nación que los haga esclavos”.²⁶ Dios también le dijo: “Después de eso, tu pueblo saldrá de ese país y me adorará aquí”.²⁷

⁸ Dios hizo un pacto con Abraham y la señal de ese pacto fue la circuncisión. Cuando Abraham tuvo un hijo, él lo circuncidó a los ocho días de nacido. El nombre de su hijo era Isaac, quien a su vez también circuncidó a Jacob, su hijo. Jacob también hizo lo mismo con sus hijos, quienes se convirtieron a su vez en los doce patriarcas.

⁹ »Los patriarcas tuvieron envidia de José, lo vendieron como esclavo y fue llevado a Egipto, pero Dios estaba con José y ¹⁰ lo sacó de todos sus problemas. José le caía bien al faraón, rey de Egipto, por toda la sabiduría que Dios le había dado. El faraón nombró a José gobernador de Egipto y del palacio real.

¹¹ »En toda la tierra de Egipto y en Canaán hubo una sequía tan fuerte que causó mucha miseria, y nuestros antepasados no tenían qué comer. ¹² Entonces Jacob se enteró que había comida en Egipto y envió a nuestros antepasados allá. Este fue el primer viaje a Egipto. ¹³ Luego ellos volvieron por segunda vez y José se dio a conocer a sus hermanos. El faraón también se enteró de cuál era la familia de José. ¹⁴ Entonces José envió a unos hombres para traer a su papá Jacob hasta Egipto. También trajo a todos sus familiares, 75 en total. ¹⁵ Entonces Jacob fue a Egipto, y él y nuestros antepasados vivieron allí hasta que murieron. ¹⁶ Más tarde llevaron sus cuerpos a Siquén y los pusieron en la misma tumba que Abraham les compró por cierta suma a los hijos de Jamor en Siquén.

¹⁷ »Cuando la promesa que Dios le hizo a Abraham estaba por cumplirse, nuestro pueblo ya se había multiplicado muchísimo en Egipto. ¹⁸ Entonces llegó al poder en Egipto un rey que no sabía nada de José. ¹⁹ Él oprimió con astucia a nuestro pueblo y lo trató

²³7:3 Cita de Gn 12:1.

²⁴7:4 *Caldea* o Babilonia, una tierra en la parte sur de Mesopotamia.

²⁵7:5 *ni siquiera un metro* Textualmente *ni siquiera donde poner un pie*.

²⁶7:6-7 Cita de Gn 15:13-14.

²⁷7:7 Cita de Gn 15:14; Éx 3:12.

con crueldad. Los obligó a abandonar a sus hijos para que murieran.²⁰ Moisés nació en esa época. Era un niño muy hermoso, y sus padres lo cuidaron en casa por tres meses.

²¹ Cuando lo tuvieron que abandonar, la hija del faraón lo recogió y lo crió como si fuera su propio hijo. ²² Moisés fue educado en toda la sabiduría de los egipcios y llegó a ser un hombre poderoso tanto en sus palabras como en sus hechos.

²³ »Cuando Moisés tenía 40 años, decidió visitar a sus hermanos israelitas. ²⁴ Al ver a un egipcio maltratando a uno de nuestro pueblo, Moisés lo defendió, golpeando tan fuerte al egipcio, que lo mató. ²⁵ Moisés pensaba que sus hermanos israelitas entenderían que Dios los iba a liberar por medio de él, pero ellos no lo entendieron. ²⁶ Al día siguiente, vio a dos israelitas peleando y trató de que hicieran las paces: “Oigan, ustedes son hermanos. ¿Por qué se están haciendo daño?” ²⁷ Pero el que estaba peleando con su vecino empujó a Moisés y le dijo: “¿Quién te puso como nuestro juez y gobernador?” ²⁸ ¿Quieres matarme como mataste ayer al egipcio?”²⁸ ²⁹ Cuando Moisés escuchó esto, escapó y se fue a vivir a la tierra de Madián como extranjero, donde tuvo dos hijos.

³⁰ »Después de 40 años, Moisés estaba en el desierto cerca del monte Sinaí cuando un ángel se le apareció en las llamas de un arbusto que ardía. ³¹ Moisés se asombró al ver eso. Entonces se acercó para ver mejor y oyó la voz del Señor: ³² “Yo soy el Dios de tus antepasados, el Dios de Abraham, Isaac y Jacob”.²⁹ Moisés estaba temblando y sintió tanto temor que ni se atrevía a mirar. ³³ Entonces el Señor le dijo: “Quítate las sandalias, porque estás pisando tierra sagrada. ³⁴ He visto que mi pueblo está sufriendo mucho en Egipto, he escuchado sus gemidos. Yo bajaré para sacarlos de allí. Ahora ven, que te voy a enviar a Egipto”.³⁰

³⁵ »A ese mismo Moisés que rechazaron cuando le dijeron: “¿Quién te puso como nuestro juez y gobernador?”³¹, Dios lo envió para ser el gobernante y libertador, por medio del ángel que vio en aquel arbusto. ³⁶ Así que Moisés sacó al pueblo de Egipto. Hizo maravillas y señales milagrosas en Egipto, en el mar Rojo y luego en el desierto durante 40 años. ³⁷ Este es el mismo Moisés que les dijo a los israelitas: “Dios les dará un profeta que vendrá de entre ustedes mismos. Será como yo”.³² ³⁸ Es el mismo Moisés que estaba con nuestros antepasados en la reunión que hubo en el desierto. Él también estuvo con el ángel que le habló en el monte Sinaí. Moisés recibió palabras que dan vida y nos las dio a nosotros.

³⁹ »Pero nuestros antepasados no le hicieron caso a Moisés, lo rechazaron y prefirieron estar de nuevo en Egipto. ⁴⁰ Le dijeron a Aarón: “Haz para nosotros dioses que nos guíen porque no sabemos qué le pasó a Moisés el que nos sacó de Egipto”.³³ ⁴¹ Entonces hicieron un ídolo parecido a un becerro y le ofrecieron sacrificios. El pueblo estaba muy feliz por lo que habían hecho con sus propias manos. ⁴² Pero Dios los abandonó y los dejó adorar el ejército de dioses falsos del cielo. Como dice en el libro de los profetas:

“Pueblo de Israel, durante 40 años ustedes no me trajeron ofrendas ni me ofrecieron sacrificios en el desierto.

⁴³ Al contrario, cargaban la carpa para alabar a Moloc y la imagen de la estrella del dios Refán.

Estos fueron los ídolos que ustedes mismos hicieron para adorar.

²⁸**7:27-28** Cita de Éx 2:14.

²⁹**7:32** Cita de Éx 3:6.

³⁰**7:33-34** Cita de Éx 3:5, 7-8, 10.

³¹**7:35** Cita de Éx 2:14.

³²**7:37** Cita de Dt 18:15.

³³**7:40** Cita de Éx 32:1.

Por eso yo los enviaré más allá de Babilonia”.³⁴

⁴⁴ »La carpa del pacto estaba con nuestros antepasados en el desierto. Dios le dijo a Moisés cómo hacer esa carpa y él la hizo según el plan que Dios le mostró.

⁴⁵ Nuestros antepasados tomaron posesión de las tierras que les pertenecían a las naciones que Dios expulsó delante de ellos. Esa carpa se les entregó en el tiempo de Josué y estuvo con ellos hasta el tiempo de David. ⁴⁶ David contaba con la aprobación de Dios, y le pidió permiso para construir un templo donde el pueblo de Jacob pudiera adorar.³⁵

⁴⁷ Pero Salomón fue el que construyó el templo.

⁴⁸ »Sin embargo, el Dios Altísimo no vive en casas hechas por manos humanas. Como dice el profeta:

⁴⁹ »El Señor dice: El cielo es mi trono.

La tierra es un banquillo para mis pies.

¿Qué clase de casa pueden construir para mí?

No hay ningún lugar donde yo necesite descansar.

⁵⁰ Recuerden que yo hice todo esto”.³⁶

⁵¹ »¡Ustedes son muy tercos! Son como los paganos en su forma de pensar y de entender. Siempre se rebelan contra el Espíritu Santo, igual que sus antepasados. ⁵² ¿A cuál de los profetas no persiguieron ellos? Mataron incluso a los que anunciaron que el Justo³⁷ iba a venir, el mismo al que ahora ustedes traicionaron y mataron. ⁵³ Ustedes recibieron la ley de Dios por medio de ángeles, pero no la obedecen.

Muerte de Esteban

⁵⁴ Al escuchar eso, se molestaron tanto que se les veía en la cara lo furiosos que estaban.³⁸ ⁵⁵ Pero Esteban, lleno del Espíritu Santo, miró al cielo, vio el esplendor de Dios, y a Jesús de pie a la derecha de Dios. ⁵⁶ Entonces dijo:

—¡Miren! Veo el cielo abierto y al Hijo del hombre de pie a la derecha de Dios.

⁵⁷ Todos empezaron a gritar muy fuerte, se taparon los oídos y se lanzaron contra él. ⁵⁸ Lo sacaron a empujones de la ciudad y empezaron a apedrearlo. Los que dieron falso testimonio contra Esteban dejaron sus mantos al cuidado de un joven llamado Saulo. ⁵⁹ Ellos siguieron tirándole piedras a Esteban, pero él oraba: «Señor Jesús, recibe mi espíritu». ⁶⁰ Después, se arrodilló y gritó muy fuerte: «¡Señor, no les tomes en cuenta este pecado!» Y después de decir esto, murió.

8¹ También Saulo estuvo de acuerdo con el asesinato de Esteban.

Persecución contra los creyentes

A partir de ese día empezó una gran persecución contra la iglesia de Jerusalén. Toda la iglesia huyó a diferentes lugares de Judea y Samaria. Sólo los apóstoles se quedaron en Jerusalén. ² Unos hombres piadosos enterraron a Esteban y lloraron mucho por él. ³ Saulo también trataba de destruir al grupo, entraba en las casas donde se reunían, sacaba tanto a hombres como a mujeres y los metía en la cárcel. ⁴ Sin embargo,

³⁴7:42-43 Cita de Am 5:25-27.

³⁵7:46 *construir [...] adorar* Algunos manuscritos dicen *construir un templo para el Dios de Jacob*.

³⁶7:49-50 Cita de Is 66:1-2.

³⁷7:52 *el Justo* Se refiere a Jesucristo.

³⁸7:54 *se molestaron [...] estaban* Textualmente *crujían los dientes contra él*.

todos los que huían iban anunciando el mensaje de las buenas noticias de salvación por dondequiera que iban.

Felipe anuncia el mensaje en Samaria

⁵ Felipe³⁹ fue a la ciudad de Samaria y allí anunció el mensaje acerca del Mesías.

⁶ Un gran número de samaritanos escuchaba a Felipe, veía las señales milagrosas que hacía y le prestaba mucha atención a su mensaje. ⁷ Muchos que tenían espíritus malignos fueron sanados; los espíritus les salían dando alaridos. También fueron sanados muchos inválidos y paralíticos. ⁸ Los habitantes de esa ciudad estaban muy contentos.

⁹ Había un hombre llamado Simón que practicaba la brujería. Él tenía muy impresionada a la gente de Samaria, pretendiendo ser un gran personaje. ¹⁰ Todos, importantes o no, le prestaban atención y decían: «Este hombre es “el gran poder divino”». ¹¹ Simón los tenía tan impresionados con sus brujerías que la gente lo seguía.

¹² Pero cuando Felipe le anunció al pueblo las buenas noticias del reino de Dios y del poder de Jesucristo, tanto hombres como mujeres le creyeron a Felipe y fueron bautizados.

¹³ Simón mismo creyó y fue bautizado. Seguía a Felipe muy de cerca, asombrado también con las maravillas tan poderosas y las señales milagrosas que Felipe hacía.

¹⁴ Cuando los apóstoles supieron en Jerusalén que los de Samaria había aceptado la palabra de Dios, les enviaron a Pedro y a Juan. ¹⁵ Cuando llegaron a Samaria después de bajar de Jerusalén, Pedro y Juan oraron para que los creyentes de Samaria recibieran el Espíritu Santo, ¹⁶ porque el Espíritu no había venido sobre ninguno de ellos. Solamente se habían bautizado en el nombre del Señor Jesús. ¹⁷ Después de orar, Pedro y Juan les impusieron las manos y recibieron el Espíritu Santo.

¹⁸ Al ver Simón que el Espíritu Santo se daba cuando Pedro y Juan imponían las manos, les ofreció dinero a los apóstoles ¹⁹ y les dijo:

—Denme ese poder para que a quien yo le imponga las manos reciba el Espíritu Santo.

²⁰ Entonces Pedro le respondió:

—¡Púdrete con tu dinero! ¿Pensaste que podías comprar el don de Dios? ²¹ No tienes arte ni parte en nuestro trabajo porque Dios sabe que tienes la mente retorcida.

²² ¡Abandona tu maldad! Pídele al Señor que perdone tus malas intenciones. ²³ Veo que estás lleno de amargura y de envidia, vives atado por el pecado.

²⁴ Entonces Simón contestó:

—Pidan por mí al Señor, para que no me pase nada de lo que ustedes han dicho.

²⁵ Una vez que los apóstoles dieron testimonio de lo que sabían de Jesucristo y anunciaron el mensaje del Señor, regresaron a Jerusalén. Por el camino, entraron a muchos pueblos samaritanos y anunciaron la buena noticia de salvación.

Felipe y el funcionario de Etiopía

²⁶ Un ángel del Señor le habló a Felipe: «Prepárate para ir al sur por el camino que baja de Jerusalén a Gaza, el camino que cruza el desierto». ²⁷ Entonces Felipe fue y encontró a un eunuco etiope, funcionario de la Candace, o sea la reina de Etiopía. Él estaba a cargo de todos los tesoros de ella y había viajado a Jerusalén para adorar a Dios. ²⁸ Ahora regresaba a casa, sentado en su carruaje y leyendo el libro del profeta Isaías. ²⁹ El Espíritu le dijo a Felipe: «Ve y acércate a ese carruaje». ³⁰ Felipe corrió hacia el carruaje y escuchó al funcionario leyendo el libro del profeta Isaías. Entonces Felipe le dijo:

—¿Entiendes lo que lees?

³⁹8:5 *Felipe* No se refiere al apóstol llamado Felipe. Igual en 8:26.

³¹ El funcionario le dijo:

—¿Cómo voy a entenderlo sin tener quien me lo explique?

Entonces el funcionario invitó a Felipe para que subiera y se sentara con él. ³² La parte de la Escritura que estaba leyendo era esta:

«Fue llevado como oveja al matadero;
como un cordero que no se queja
cuando le cortan la lana, no dijo nada.

³³ Fue humillado y le quitaron todos sus derechos.

Su vida en la tierra terminó;

no habrá ningún relato acerca de sus descendientes».⁴⁰

³⁴ El funcionario le preguntó a Felipe:

—Por favor dime, ¿de quién está hablando el profeta? ¿Está hablando de él mismo o de otra persona?

³⁵ Entonces Felipe comenzó a hablar. Empezó desde esta misma Escritura y le contó la buena noticia acerca de Jesús. ³⁶ Mientras viajaban por el camino, llegaron a un lugar donde había agua, y el funcionario dijo:

—Mira, aquí hay agua; ¿qué me impide ser bautizado?^{37 41}

³⁸ Entonces el funcionario ordenó que detuvieran el carruaje, y ambos, Felipe y el funcionario, entraron al agua y Felipe lo bautizó. ³⁹ Cuando salieron del agua, el Espíritu del Señor se llevó a Felipe. El funcionario ya no lo volvió a ver y siguió muy feliz su camino. ⁴⁰ Felipe apareció en la ciudad de Azoto, y anunció la buena noticia de salvación por todos los pueblos por donde pasaba en su viaje, hasta que llegó a Cesarea.

Conversión de Saulo

9 ¹ Saulo seguía amenazando y promoviendo actos de violencia y muerte contra los seguidores del Señor. Entonces fue al sumo sacerdote ² y le pidió cartas de autorización para las sinagogas de Damasco. Si Saulo encontraba a algún seguidor del Camino⁴², hombre o mujer, lo podía arrestar y llevar preso a Jerusalén. ³ Cuando estaba cerca de la ciudad de Damasco, lo rodeó de repente una luz muy brillante del cielo. ⁴ Saulo cayó al suelo y escuchó una voz que le decía:

—Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?

⁵ Saulo preguntó:

—¿Quién eres, Señor?

La voz le contestó:

—Soy Jesús, a quien tú persigues. ⁶ Levántate y vete a la ciudad. Allí se te dirá qué tienes que hacer.

⁷ Los hombres que viajaban con Saulo estaban ahí, sin poder decir ni una sola palabra. Oían la voz pero no veían a nadie. ⁸ Saulo se levantó del suelo, pero cuando abrió los ojos no veía nada. Entonces lo llevaron de la mano a Damasco. ⁹ Estuvo allí tres días sin ver y no comió ni bebió nada.

¹⁰ En Damasco había un seguidor llamado Ananías. El Señor le dijo en una visión:

—Ananías.

Y él le respondió:

⁴⁰ **8:32-33** Cita de Is 53:7-8.

⁴¹ **8:37** Algunos manuscritos antiguos de Hechos añaden: *Felipe respondió: «Si crees de todo corazón, bien puedes». El funcionario dijo: «Yo creo que Jesucristo es el Hijo de Dios».*

⁴² **9:2 Camino** Es decir, el Camino de Jesús.

—Aquí estoy, Señor.

¹¹ El Señor le dijo:

—Levántate, ve a la calle Derecha y busca la casa de un hombre llamado Judas.

Allí pregunta por Saulo de Tarso. Él está orando y ¹² tuvo una visión donde un hombre llamado Ananías se le acerca y le impone las manos para que recobre la vista.

¹³ Ananías le respondió:

—Señor, muchos me han contado todo el mal que él ha hecho en Jerusalén contra tu pueblo santo. ¹⁴ Ahora Saulo ha venido aquí con poderes de los jefes de los sacerdotes para arrestar a todo el que confía en ti.

¹⁵ Pero el Señor le dijo:

—¡Ve! Yo elegí a Saulo para la misión de dar a conocer mi mensaje ante reyes, israelitas y gente de otras naciones. ¹⁶ Te aseguro que yo mismo le mostraré a Saulo todo lo que tendrá que sufrir por mi causa.

¹⁷ Entonces Ananías se fue a la casa de Judas e imponiéndole las manos a Saulo, le dijo: «Hermano Saulo, el Señor Jesús me envió. Fue el que se te apareció cuando venías para acá. Me mandó para que puedas ver de nuevo y te llenes del Espíritu Santo». ¹⁸ De inmediato, algo que parecía escamas cayó de sus ojos y recobró la vista. Saulo se levantó y fue bautizado. ¹⁹ Luego comió y recuperó las fuerzas.

Saulo en Damasco

Saulo se quedó un tiempo con los seguidores que vivían en Damasco.

²⁰ Enseguida entró en las sinagogas a proclamar que Jesús es el Hijo de Dios. ²¹ Todos los que lo escuchaban se asombraban y decían: «¿No es este el mismo que en Jerusalén procuraba destruir a los que oraban a Jesús pidiéndole ayuda? ¿Acaso no vino a arrestar a los seguidores de aquí y a llevarlos ante los jefes de los sacerdotes?» ²² Sin embargo, las palabras de Saulo eran tan bien argumentadas que confundía a los judíos que vivían en Damasco. Ellos no lo podían contradecir cuando él afirmaba que Jesús es el Mesías.

Saulo escapa de Damasco

²³ Después de muchos días, los judíos hicieron planes para matar a Saulo. ²⁴ De día y de noche vigilaban las puertas de la ciudad porque querían matarlo, pero Saulo se enteró del plan. ²⁵ Sus seguidores lo bajaron en un canasto por la muralla que rodeaba la ciudad.

Saulo en Jerusalén

²⁶ Saulo se fue a Jerusalén y trató de reunirse con los seguidores, pero todos le tenían miedo y no creían que fuera un seguidor. ²⁷ Pero Bernabé apoyó a Saulo y lo trajo a los apóstoles. Les explicó que Saulo había visto al Señor en el camino y que el Señor le había hablado. También les contó que en Damasco, Saulo había hablado valientemente en el nombre de Jesús. ²⁸ Entonces Saulo se quedó en Jerusalén con los seguidores. Estando ahí, hablaba abiertamente en el nombre del Señor. ²⁹ Conversaba y discutía con los judíos que hablaban griego, pero ellos intentaban acabar con él. ³⁰ Cuando los hermanos se enteraron de esto, lo llevaron a la ciudad de Cesarea y de ahí lo mandaron a Tarso.

³¹ Así que la iglesia disfrutó de paz por toda Judea, Galilea y Samaria. Se fortalecía y progresaba, viviendo de una manera que mostraba mucho respeto por el Señor. La iglesia crecía animada por el Espíritu Santo.

Milagros de Pedro en Lida y Jope

³² Pedro recorría toda la región y fue a ver a los santos⁴³ que vivían en Lida. ³³ Allí conoció a un paralítico llamado Eneas, que llevaba ocho años en cama. ³⁴ Pedro le dijo:

—Eneas, Jesucristo te sana. Levántate y tiende tu cama.

Inmediatamente Eneas se levantó. ³⁵ Todos los que vivían en Lida y en Sarón lo vieron y decidieron seguir al Señor.

³⁶ En la ciudad de Jope había una seguidora llamada Tabita, que en griego es Dorcas. Ella siempre hacía buenas obras y daba dinero a los necesitados. ³⁷ Mientras Pedro estaba en Lida, ella se enfermó y murió. Lavaron su cuerpo y la llevaron a una habitación de arriba. ³⁸ Los seguidores que vivían en Jope escucharon que Pedro estaba en Lida, cerca de Jope. Entonces mandaron dos hombres para que hablaran con Pedro. Le rogaron: «¡Venga usted con nosotros, rápido!»

³⁹ Pedro se fue con ellos y al llegar lo llevaron arriba a la habitación. Todas las viudas rodearon a Pedro llorando y le mostraron las túnicas que Dorcas había hecho cuando estaba con vida. ⁴⁰ Pedro sacó de la habitación a todos, se arrodilló y oró. Luego, volviéndose hacia el cuerpo de ella, le dijo:

—Tabita, ¡levántate!

Ella abrió los ojos y cuando vio a Pedro, se sentó. ⁴¹ Pedro extendió la mano y la levantó. Entonces llamó a los santos y a las viudas para que vinieran a la habitación, y presentó viva a Tabita. ⁴² Esto se supo en toda la ciudad de Jope y mucha gente creyó en el Señor. ⁴³ Pedro se quedó en Jope muchos días en casa de un curtidor llamado Simón.

Conversión de Cornelio

10 ¹ En la ciudad de Cesarea vivía un capitán romano llamado Cornelio, del regimiento conocido como el Italiano. ² Él y toda su familia adoraban y respetaban a Dios. Cornelio daba muchas contribuciones a los judíos pobres y siempre estaba orando. ³ Un día, como a las tres de la tarde, tuvo una visión en la que vio claramente a un ángel de Dios que se le acercaba y le decía:

—Cornelio.

⁴ Cornelio lo miró fijamente y todo asustado le dijo:

—¿Qué quieres, señor?

El ángel le dijo:

—Dios ha escuchado tus oraciones y ha tenido en cuenta tus contribuciones a los pobres. ⁵ Envía ahora algunos hombres a Jope para que traigan a un hombre llamado Simón, al que le dicen Pedro. ⁶ Se hospeda en una casa junto al mar que es de un curtidor que también se llama Simón.

⁷ Cuando el ángel se fue, Cornelio llamó a dos de sus siervos y a un soldado. El soldado era un hombre de su confianza y adoraba a Dios. ⁸ Cornelio les contó todo lo que había pasado y luego los envió a Jope.

⁹ Al día siguiente a eso del mediodía, mientras ellos iban camino a Jope, Pedro subió a la azotea para orar. ¹⁰ Tenía hambre y quería comer, pero mientras le estaban preparando la comida, tuvo una visión. ¹¹ Vio que el cielo se abría y bajaba algo parecido a una sábana muy grande sostenida de las cuatro puntas. ¹² Dentro de la sábana había toda clase de animales, incluso reptiles y aves. ¹³ Entonces una voz le dijo:

—Pedro, ¡levántate, mata y come!

¹⁴ Pedro respondió:

⁴³**9:32 santos** Una manera de referirse a los que creen en Jesús. Ver vocabulario.

— ¡Yo no haría eso, Señor! Nunca he comido nada prohibido o impuro.

¹⁵ Pero la voz volvió a decirle:

— No llares nada prohibido por ser impuro a lo que Dios ha purificado.

¹⁶ Esto sucedió tres veces y de inmediato todo subió otra vez al cielo. ¹⁷ Pedro se preguntaba qué quería decir la visión. Mientras tanto, los hombres que Cornelio había mandado estaban frente a la puerta preguntando dónde quedaba la casa de Simón. ¹⁸ Llamaron para averiguar si Simón, a quien también llamaban Pedro, estaba hospedado allí.

¹⁹ Pedro todavía estaba pensando en la visión, pero el Espíritu le dijo: «Oye, tres hombres te están buscando. ²⁰ Levántate, baja a verlos y ve con ellos sin hacer preguntas, yo los he enviado». ²¹ Entonces Pedro bajó y les dijo a los hombres:

— Yo soy al que ustedes están buscando, ¿a qué han venido?

²² Ellos dijeron:

— Un santo ángel le dijo a Cornelio que lo invitara a su casa para poder escuchar lo que usted tenga que decirle. Cornelio es un capitán, un hombre justo que adora a Dios, y todos los judíos lo respetan mucho.

²³ Pedro les pidió que entraran y se quedaran a pasar la noche.

Al día siguiente, Pedro se fue con los tres hombres y con algunos de los hermanos que vivían en Jope. ²⁴ Al otro día, llegaron a la ciudad de Cesarea. Cornelio los estaba esperando con sus familiares y amigos. ²⁵ Cuando Pedro entró, Cornelio salió a recibirlo, se inclinó a los pies de Pedro y lo comenzó a adorarlo. ²⁶ Pero Pedro hizo que se levantara y le dijo:

— ¡Levántate! Yo soy tan solo un ser humano.

²⁷ Mientras hablaban, Pedro entró y vio que se había reunido mucha gente.

²⁸ Pedro les dijo:

— Ustedes saben que no es permitido para los de mi nación reunirse o entrar a la casa de alguien que no sea judío. Pero Dios me ha mostrado que no debo menospreciar ni llamar impuro ni ordinario a nadie. ²⁹ Así que cuando me llamaron, vine sin poner excusas. Ahora yo les pregunto: ¿Por qué enviaron por mí?

³⁰ Entonces Cornelio dijo:

— Hace cuatro días estaba orando en mi casa a esta misma hora, las tres de la tarde, y de pronto un hombre con ropa muy brillante se apareció delante de mí. ³¹ Él me dijo: “Cornelio, tus oraciones fueron escuchadas y Dios ha tomado en cuenta tus contribuciones para los pobres. ³² Así que envía a algunos hombres a Jope para que traigan a Simón, a quien también llaman Pedro. Él se hospeda en casa de Simón, un curtidor que vive junto al mar”. ³³ Fue así como yo mandé por ti de inmediato, y nos alegra que hayas venido. Aquí nos tienes para escuchar todo lo que el Señor te ordenó que nos dijeras.

Mensaje de Pedro en la casa de Cornelio

³⁴ Entonces Pedro dijo:

— Ahora entiendo que de verdad para Dios todos somos iguales. ³⁵ Dios no discrimina a nadie, sino que acepta al que le honre y lleve una vida recta. ³⁶ Dios dio su mensaje a los israelitas y les anunció las buenas noticias de paz por medio de Jesucristo, quien es Señor de todos. ³⁷ Ustedes están al tanto de lo que pasó en Judea con Jesús de Nazaret. Todo comenzó en Galilea después del bautismo que anunciaba Juan. ³⁸ Ustedes saben que a Jesús de Nazaret, Dios lo llenó⁴⁴ del Espíritu Santo y de poder. Él fue por todas partes haciendo el bien y sanando a los que vivían oprimidos por el diablo. Lo pudo hacer porque Dios estaba con él. ³⁹ Nosotros somos testigos de todo lo que hizo en Judea y en

⁴⁴10:38 *lo llenó* Textualmente *lo ungió*. Ver **Ungir** en el vocabulario.

Jerusalén, pero los judíos lo mataron, colgándolo en un madero.⁴⁰ Sin embargo, Dios lo resucitó de la muerte al tercer día y lo dio a conocer abiertamente.⁴¹ Pero no a todo el pueblo judío, sino sólo a los testigos que Dios había elegido para que lo vieran. Nosotros somos esos testigos, comimos y bebimos con él, después de que resucitó.⁴² Jesús nos ordenó anunciar estas buenas noticias al pueblo judío, y nos envió para que diéramos testimonio de que él es el elegido por Dios para ser Juez de vivos y muertos.⁴³ Todos los profetas dan testimonio de que esto es verdad: al que crea en Jesús se le perdonarán sus pecados por medio de su nombre.

Los no judíos reciben el Espíritu Santo

⁴⁴ Mientras Pedro estaba hablando, el Espíritu Santo cayó sobre los que estaban escuchando el mensaje.⁴⁵ Los creyentes judíos que vinieron con Pedro estaban asombrados porque el Espíritu Santo se había derramado como un don sobre los que no eran judíos.⁴⁶ Los escuchaban hablar en lenguas y alabar a Dios. Entonces Pedro les dijo:

⁴⁷ —¿Puede acaso alguien atreverse a no dejar que estos sean bautizados en agua? Ellos han recibido al Espíritu Santo, al igual que nosotros.

⁴⁸ Así que Pedro ordenó que fueran bautizados en el nombre de Jesucristo. Entonces le pidieron a Pedro que se quedara unos días más.

Pedro regresa a Jerusalén

11¹ Los apóstoles y los creyentes de Judea se enteraron de que los que no son judíos también habían aceptado el mensaje de Dios.² Pero cuando Pedro vino a Jerusalén, algunos creyentes judíos⁴⁵ discutieron con él.³ Le dijeron:

—Fuiste a casa de gente que no es judía y no está circuncidada ¡y hasta comiste con ellos!

⁴ Entonces Pedro les explicó paso por paso lo que ocurrió:

⁵ —Yo estaba en la ciudad de Jope y mientras oraba tuve una visión en la que veía bajar algo del cielo. Era como una sábana muy grande que bajaba hacia mí sostenida de las cuatro puntas.⁶ Miré adentro y vi que había toda clase de animales, bestias salvajes, reptiles y aves.⁷ Entonces escuché una voz diciéndome: “Pedro, ¡levántate, mata y come!”

⁸ Pero yo dije: “¡Yo nunca haría eso, Señor! Nunca he comido ni un bocado de algo prohibido o impuro”.⁹ Pero la voz me dijo por segunda vez: “No llames prohibido a lo que Dios ha purificado”.

¹⁰ »Esto sucedió tres veces y luego todo subió de nuevo al cielo.¹¹ En ese momento, tres hombres llegaron a la casa donde me hospedaba. Habían sido enviados a mí desde la ciudad de Cesarea.¹² El Espíritu me dijo que fuera con ellos sin vacilar. Estos seis hermanos que están aquí me acompañaron a la casa de Cornelio.¹³ Él nos contó que había visto a un ángel en su casa diciéndole: “Envía algunos hombres a la ciudad de Jope a traer aquí a Simón, a quien también llaman Pedro.¹⁴ Él te dará un mensaje por medio del cual te salvarás tú y todos los que viven en tu casa”.

¹⁵ »Apenas comencé a hablar, el Espíritu Santo cayó sobre ellos tal como nos pasó a nosotros al principio.⁴⁶ ¹⁶ Entonces recordé lo que el Señor había dicho: “Juan bautizó con agua, pero ustedes serán bautizados con el Espíritu Santo”.¹⁷ Dios les dio a ellos el mismo don que a nosotros, que creímos en el Señor Jesucristo. Entonces, ¿podía yo oponerme a Dios?

⁴⁵**11:2** *creyentes judíos* Textualmente *los de la circuncisión*. Esto puede referirse a judíos que creían que todos los cristianos debían circuncidarse y obedecer la ley de Moisés. Ver Gá 2:12.

⁴⁶**11:15** *al principio* Al principio de la iglesia en el día del Pentecostés. Ver Hch 2.

¹⁸ Cuando los creyentes judíos escucharon esto, dejaron de discutir, alabaron a Dios y dijeron:

— ¡Así que Dios también les ha permitido a los que no son judíos cambiar y tener una nueva vida!

Las buenas noticias llegan a Antioquía

¹⁹ Después de que mataron a Esteban, los creyentes se dispersaron, tratando de escapar de la persecución. Algunos creyentes se fueron a lugares tan lejanos como Fenicia, Chipre y Antioquía. En esos lugares anunciaron la buena noticia de salvación, pero solamente entre los judíos. ²⁰ Algunos de estos creyentes eran hombres de Chipre y de Cirene. Cuando llegaron a Antioquía, empezaron a anunciar también las buenas noticias del Señor Jesús a los que no eran judíos⁴⁷. ²¹ El Señor los ayudaba, muchos creyeron y decidieron seguir al Señor.

²² La iglesia de Jerusalén escuchó la noticia sobre el nuevo grupo de creyentes de Antioquía. Entonces enviaron a Bernabé desde Jerusalén hasta Antioquía. ²³ Cuando él llegó y vio que Dios los estaba bendiciendo, se alegró y los animó a no perder nunca la fe y obedecer de todo corazón al Señor. ²⁴ Bernabé era un buen hombre, lleno del Espíritu Santo y tenía mucha fe. Entonces muchos más se hicieron seguidores del Señor.

²⁵ Entonces Bernabé fue a la ciudad de Tarso a buscar a Saulo. ²⁶ Cuando encontró a Saulo, Bernabé lo trajo a Antioquía. Saulo y Bernabé se quedaron allí todo un año, reuniéndose con la iglesia y enseñando a gran cantidad de gente. En Antioquía, por primera vez los creyentes fueron llamados cristianos.

²⁷ Por este tiempo, algunos profetas de Jerusalén fueron a Antioquía. ²⁸ Uno de esos profetas, Agabo, dijo por medio del Espíritu Santo: «Vendrán al mundo tiempos muy malos y habrá gran escasez de alimentos». Esta hambruna sucedió cuando Claudio era emperador. ²⁹ Los seguidores decidieron que iban a ayudar a sus hermanos que vivían en Judea. Cada uno de ellos planeó enviarles toda la ayuda que pudiera. ³⁰ Así lo hicieron, y enviaron su dinero con Bernabé y Saulo, quienes a su vez se lo llevaron a los ancianos líderes de Judea.

Herodes persigue a los creyentes

12 ¹ Por esa misma época, el rey Herodes empezó a perseguir a algunos de la iglesia. ² Ordenó que mataran a espada a Santiago, el hermano de Juan. ³ Al ver que esto les había gustado a los judíos, Herodes decidió arrestar también a Pedro. Esto pasó durante la fiesta de los Panes sin Levadura. ⁴ Después de arrestarlo, lo metió en la cárcel custodiado por 16 soldados. Herodes quería esperar hasta después de la Pascua, y luego iba a traerlo ante el pueblo para hacerle un juicio. ⁵ Mientras Pedro permanecía preso, la iglesia oraba constantemente a Dios por él.

Un ángel libera a Pedro

⁶ Pedro estaba atado con dos cadenas y dormía en medio de dos soldados. Había más soldados cuidando la puerta de la cárcel. Era de noche y Herodes había planeado llevar a Pedro ante el pueblo al día siguiente. ⁷ De pronto, apareció un ángel del Señor. Una luz brilló en la celda, el ángel tocó a Pedro en el costado, lo despertó y le dijo: «¡Levántate rápido!» Entonces las cadenas se cayeron de las manos de Pedro. ⁸ Luego, el ángel le dijo:

⁴⁷ 11:20 *los que no eran judíos* Textualmente *helenos*, o sea gente de cultura griega. Algunos manuscritos tienen *griegos*.

«Vístete y ponte las sandalias». Pedro lo hizo y entonces el ángel le dijo: «Ponte la capa y sígueme».

⁹ El ángel salió y Pedro fue tras él, sin saber si eso estaba pasando en realidad o si era una visión. ¹⁰ Pedro y el ángel pasaron la primera guardia, luego la segunda y llegaron a la puerta de acero que los separaba de la ciudad. La puerta se abrió sola, Pedro y el ángel salieron, caminaron más o menos una cuadra y de repente el ángel desapareció. ¹¹ Pedro entendió lo que había pasado y pensó: «Ahora sé que el Señor me envió de verdad a su ángel. Él me salvó de Herodes. El pueblo judío pensó que me iba a ir mal, pero el Señor me salvó».

¹² Cuando Pedro se dio cuenta de esas cosas, se fue a casa de María, la mamá de Juan, al que también llamaban Marcos. Muchos estaban reunidos allí, orando. ¹³ Pedro llamó a la puerta de afuera, y una sierva llamada Rode salió a ver quién era. ¹⁴ Ella reconoció la voz de Pedro y se puso tan contenta que se le olvidó abrir la puerta. Corrió adentro y les dijo a todos los que estaban allí:

— ¡Pedro está en la puerta!

¹⁵ Ellos le dijeron a Rode:

— ¡Estás loca!

Pero ella siguió diciendo que era verdad, así que ellos dijeron:

— Debe ser el ángel de Pedro.

¹⁶ Pero Pedro seguía llamando a la puerta. Cuando fueron a abrir la puerta y lo vieron, quedaron atónitos. ¹⁷ Él les indicó que se callaran y luego les explicó a todos cómo el Señor lo había sacado de la cárcel. Les dijo:

— Vayan a contarles a Santiago y a los demás hermanos todo lo que pasó.

Entonces Pedro se fue a otro lugar.

¹⁸ Al amanecer, hubo bastante agitación entre los soldados porque no sabían qué había pasado con Pedro. ¹⁹ Herodes ordenó buscar a Pedro por todas partes, pero no lo encontró. Interrogó a los guardias y luego ordenó que los mataran.

La muerte de Herodes

Después, Herodes salió de Judea a la ciudad de Cesarea y permaneció allí por algún tiempo. ²⁰ Estaba muy enojado con los habitantes de Tiro y Sidón. Ellos acordaron ir a hablar con Herodes y sobornaron a Blasto, el funcionario principal del rey. Trataban de hacer las paces porque su territorio era abastecido por el del rey.

²¹ Un día acordado, Herodes decidió reunirse con ellos. Se puso su vestido real, se sentó en su trono y dio un discurso al pueblo. ²² El pueblo gritaba: «¡El que habla es un dios, no un ser humano!» ²³ Herodes no dio honra a Dios. Por eso un ángel del Señor de inmediato hizo que se enfermara y murió devorado por los gusanos.

²⁴ El mensaje de Dios se difundió y cada vez llegaba a más gente.

²⁵ Bernabé y Saulo volvieron a Antioquía después de terminar su trabajo, y Juan Marcos los acompañaba.

Misión de Bernabé y Saulo

13 ¹ Los profetas y maestros de la iglesia de Antioquía eran Bernabé; Simón, también llamado el Negro; Lucio, de la ciudad de Cirene; Manaén, que se había criado con Herodes el gobernante⁴⁸, y Saulo. ² Un día, mientras ayunaban y adoraban al Señor, el Espíritu Santo dijo: «Aparten a Bernabé y a Saulo para que hagan el trabajo para el cual los he llamado».

⁴⁸ **13:1 Herodes el gobernante** Textualmente *el tetrarca Herodes*. Ver **Herodes** en el vocabulario.

³ Entonces ellos ayunaron, oraron e impusieron las manos a Bernabé y Saulo, y luego los despidieron.

Bernabé y Saulo en Chipre

⁴ Así que, enviados por el Espíritu Santo, Bernabé y Saulo llegaron a Seleucia y de ahí viajaron a la isla de Chipre. ⁵ Al llegar a Salamina, anunciaron el mensaje de Dios en las sinagogas judías y Juan⁴⁹ les ayudaba.

⁶ Recorrieron toda la isla hasta llegar a Pafos, donde conocieron a un judío llamado Barjesús que practicaba la brujería. Este falso profeta ⁷ siempre estaba cerca del gobernador Sergio Paulo. El gobernador era un hombre inteligente y les pidió a Bernabé y a Saulo que vinieran a visitarlo porque quería escuchar el mensaje de Dios. ⁸ Pero Elimas el mago, pues así se traduce su nombre, trataba de evitar que el gobernador creyera en Jesús. ⁹ Pero Saulo, también llamado Pablo, lleno del Espíritu Santo miró fijamente a Elimas ¹⁰ y le dijo:

—¡Hijo del diablo! Eres enemigo de todo lo bueno, estás lleno de mentiras y trucos del diablo y siempre tratas de tergiversar el verdadero camino del Señor. ¹¹ Ahora el Señor te castigará y quedarás ciego. Por un tiempo no podrás ver nada, ni siquiera la luz del sol.

En ese mismo instante todo se volvió oscuridad para Elimas. Caminó perdido por los alrededores, tratando de encontrar a alguien que lo guiara de la mano. ¹² Cuando vio esto el gobernador creyó, asombrado con la enseñanza del Señor.

Pablo y Bernabé salen de Chipre

¹³ Pablo y todos los que iban con él, se fueron de Pafos en barco. Llegaron a Perge, una ciudad que quedaba en Panfilia, pero Juan Marcos los dejó allí y regresó a Jerusalén. ¹⁴ Ellos continuaron su viaje desde Perge hasta Antioquía de Pisidia. Estando en Antioquía en el día de descanso, fueron a la sinagoga y tomaron asiento allí. ¹⁵ Después de leer la ley y los escritos de los profetas, los dirigentes de la sinagoga enviaron este mensaje a Pablo y Bernabé:

—Hermanos, si tienen algo que decir que pueda ayudar a los que están aquí, por favor, tomen la palabra.

¹⁶ Pablo se puso de pie y tomó la palabra:

—Israelitas y también ustedes los que no son judíos y adoran al Dios verdadero, escúchenme. ¹⁷ El Dios de este pueblo de Israel eligió a nuestros antepasados, ayudó a nuestro pueblo a salir adelante mientras vivieron en Egipto y los sacó de allí con gran poder. ¹⁸ Dios tuvo paciencia con ellos durante los 40 años que estuvieron en el desierto. ¹⁹ Él destruyó siete naciones en la tierra de Canaán y les dio a los israelitas esa tierra como herencia. ²⁰ Todo eso sucedió en más o menos 450 años.

»Después, Dios les dio jueces hasta el tiempo del profeta Samuel. ²¹ Entonces el pueblo pidió un rey. Dios les dio a Saúl, hijo de Cis, que era de la tribu de Benjamín, quien fue rey por 40 años. ²² Después de destituir a Saúl, Dios nombró rey a David, de quien dio testimonio: "David, el hijo de Isaí, me agrada porque está dispuesto a hacer todo lo que yo le diga".

²³ »Dios cumplió su promesa al enviar a Jesús, quien era descendiente de David, para ser el Salvador. ²⁴ Antes de que Jesús viniera, Juan anunció su mensaje al pueblo de Israel. Juan les dijo que se bautizaran para demostrar que querían cambiar su vida.

⁴⁹ **13:5 Juan** Juan Marcos, pariente de Bernabé. Ver Hch 12:12, 25; 13:13; 15:37-38; Col 4:10.

²⁵ Cuando Juan estaba terminando su trabajo, dijo: “¿Quién creen ustedes que soy? Yo no soy el Mesías, pues él viene después de mí, y no soy digno ni de desatarle sus sandalias”.

²⁶ »Hermanos, hijos de la familia de Abraham, y ustedes que adoran al Dios verdadero, escuchen. Este mensaje de salvación ha llegado a nosotros. ²⁷ Los que viven en Jerusalén y sus líderes no reconocieron a Jesús, y al condenarlo cumplieron las palabras de los profetas que se leen cada sábado. ²⁸ Ellos no pudieron encontrar una razón para matar a Jesús, pero le pidieron a Pilato que lo matara. ²⁹ Cuando ya habían cumplido todo lo que se dijo acerca de Jesús en las Escrituras, lo bajaron de la cruz y lo pusieron en un sepulcro. ³⁰ Pero Dios lo resucitó. ³¹ Después, los que lo habían acompañado desde Galilea hasta Jerusalén vieron a Jesús durante muchos días. Ahora ellos son sus testigos ante el pueblo.

³² »Nosotros les anunciamos la buena noticia acerca de la promesa que Dios les hizo a nuestros antepasados. ³³ Como descendientes de ellos, recibimos de parte de Dios el cumplimiento de la promesa cuando Jesús resucitó de la muerte. Como dice en el segundo Salmo:

“Tú eres mi Hijo,
hoy me he convertido en tu Padre”^{50,51}

³⁴ Dios resucitó a Jesús para que él nunca regrese a la tumba a descomponerse. Entonces Dios dijo:

“Yo les daré las promesas verdaderas
y santas que le hice a David”.⁵²

³⁵ Por eso dice en otro lugar:

“Tú no dejarás que tu Santo se pudra en la tumba”.⁵³

³⁶ En vida, David hizo lo que Dios quería. Después murió y lo enterraron con sus antepasados. Su cuerpo se pudrió en la tumba, ³⁷ pero Jesús, al que Dios resucitó de la muerte, no se pudrió en la tumba. ^{38–39} Entiendan esto, hermanos: el perdón que ustedes no pudieron alcanzar por medio de la ley de Moisés, lo reciben por medio de Jesús. Todo el que tiene fe en él es aprobado por Dios. ⁴⁰ Pero tengan cuidado, los profetas dijeron lo que pasaría. No dejen que eso les pase a ustedes:

⁴¹ “¡Escuchen, ustedes que dudan!
Asómbrense y desaparezcan.
Porque en su tiempo,
yo haré algo que ustedes no creerán
aun cuando alguien se lo explique”.⁵⁴

⁴² Mientras Pablo y Bernabé se iban, la gente les pidió que regresaran al siguiente día de descanso para que les continuaran enseñando. ⁴³ Después de la reunión, muchos de los judíos y muchos devotos convertidos a la religión judía siguieron a Bernabé y a Pablo, quienes los animaban a seguir confiando en el generoso amor de Dios.

⁵⁰ **13:33** hoy [...] tu Padre Textualmente *hoy te engendré*.

⁵¹ **13:33** Cita de Sal 2:7.

⁵² **13:34** Cita de Is 55:3.

⁵³ **13:35** Cita de Sal 16:10.

⁵⁴ **13:41** Cita de Hab 1:5.

⁴⁴ Al siguiente día de descanso, casi toda la gente de la ciudad vino a escuchar la palabra del Señor. ⁴⁵ Cuando los judíos vieron a todos allí, se llenaron de envidia, insultaban a Pablo y se oponían a lo que decía. ⁴⁶ Sin embargo, Pablo y Bernabé se atrevieron a hablar y dijeron:

—Era necesario que ustedes conocieran la palabra de Dios primero, pero la han rechazado. Ya que ustedes no se consideran dignos de tener la vida eterna, entonces ahora iremos a los que no son judíos. ⁴⁷ Esto es lo que el Señor nos ha ordenado:

“Te he hecho luz de las naciones,
para que hagas llegar mi salvación
a los lugares más remotos de la tierra”». ⁵⁵

⁴⁸ Cuando los que no eran judíos escucharon esto, se pusieron muy felices, dieron gracias por el mensaje del Señor y creyeron todos los que estaban elegidos para la vida eterna.

⁴⁹ El mensaje del Señor se anunció por toda la región. ⁵⁰ Pero los judíos incitaron a algunas de las mujeres religiosas más importantes y a las autoridades de la ciudad para que se pusieron en contra de Pablo y Bernabé. Los maltrataron y echaron fuera de la ciudad. ⁵¹ Entonces Pablo y Bernabé se sacudieron el polvo que tenían en los pies como señal de protesta, y se fueron a la ciudad de Iconio. ⁵² Los seguidores del Señor en Antioquía estaban muy felices y llenos del Espíritu Santo.

Pablo y Bernabé en Iconio

14 ¹ Como había hecho antes, Pablo y Bernabé fueron a la ciudad de Iconio y entraron en la sinagoga judía, como lo habían hecho en las demás ciudades. Hablaron tan bien, que muchos judíos y griegos creyeron. ² Pero algunos judíos no creyeron e hicieron que los que no eran judíos pensarán mal de los hermanos. ³ Entonces Pablo y Bernabé se quedaron en Iconio por bastante tiempo y hablaron con valentía acerca del Señor. Dios respaldaba el mensaje de su generoso amor por medio de las señales milagrosas y maravillas que ellos hacían. ⁴ En la ciudad, unos estaban de acuerdo con los judíos, pero otros con los apóstoles, así que toda la ciudad estaba dividida. ⁵ Algunos judíos, sus autoridades y otros que no eran judíos trataron de hacerles daño y apedrear a Pablo y a Bernabé. ⁶ Cuando Pablo y Bernabé se enteraron de esto, se escaparon a las ciudades licaónicas de Listra y Derbe, y sus alrededores. ⁷ Allí también continuaron anunciando el mensaje.

Pablo en Listra y Derbe

⁸ En Listra había un hombre que nunca había podido caminar porque era inválido de nacimiento. ⁹ Este hombre estaba sentado escuchando y Pablo lo miró fijamente dándose cuenta de que el hombre tenía fe en que Dios lo podía sanar. ¹⁰ Entonces Pablo le dijo con voz fuerte:

—¡Levántate y ponte de pie!

El hombre saltó y empezó a caminar. ¹¹ La gente se dio cuenta de lo que Pablo había hecho. Entonces empezaron a gritar en su propio idioma licaónico:

—¡Los dioses han bajado en forma de seres humanos!

¹² A Bernabé lo llamaban Zeus y a Pablo lo llamaban Hermes, porque era el que tomaba la palabra. ¹³ El templo de Zeus estaba cerca de la ciudad. El sacerdote de ese

⁵⁵ 13:47 Cita de Is 49:6.

templo trajo algunos toros y flores a las puertas de la ciudad, pues él y la gente querían ofrecer sacrificios en honor a Pablo y Bernabé.

¹⁴ Al ver esto, los apóstoles rasgaron sus vestidos, corrieron hacia la multitud y les gritaron:

¹⁵ —Señores, ¿qué es lo que están haciendo? ¡Somos seres humanos como cualquiera de ustedes! Estamos aquí para anunciarles la buena noticia de salvación, para que se alejen de lo que no vale la pena y se acerquen al Dios viviente. Él creó el cielo, la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos. ¹⁶ En el pasado, Dios dejó que las naciones hicieran todo lo que quisieran. ¹⁷ Sin embargo, no significa que no estuviera presente. Dios dio prueba de ello cuidándolos y dándoles lluvias y cosechas a su debido tiempo para que tuvieran alimento suficiente y estuvieran contentos.

¹⁸ Pablo y Bernabé les dijeron todo esto, pero aun así apenas pudieron impedir que la gente les ofreciera sacrificios.

¹⁹ Entonces unos judíos vinieron de Antioquía e Iconio y convencieron a la gente para que se pusiera en contra de Pablo. Ellos lo apedrearon, lo arrastraron fuera de la ciudad y lo dejaron allí creyéndolo muerto. ²⁰ Pero cuando los seguidores se reunieron alrededor de Pablo, él se levantó y regresó a la ciudad. Al día siguiente, Pablo se fue con Bernabé a Derbe.

El regreso a Antioquía de Siria

²¹ Pablo y Bernabé también anunciaron la buena noticia de salvación en Derbe, donde ganaron muchos seguidores, y luego regresaron a las ciudades de Listra, Iconio y Antioquía. ²² En esas ciudades, fortalecieron a los seguidores y los animaron a seguir fieles, diciéndoles: «Para entrar al reino de Dios tenemos que sufrir mucho». ²³ Pablo y Bernabé nombraron ancianos líderes en cada iglesia. Después de orar y ayunar, Pablo y Bernabé los encomendaron al Señor, en quien habían creído.

²⁴ Pablo y Bernabé pasaron por la región de Pisidia y entraron a la región de Panfilia. ²⁵ Anunciaron el mensaje en la ciudad de Perge y luego fueron a la ciudad de Atalía. ²⁶ De allí, fueron en barco hasta Antioquía de Siria, de donde los habían encomendado al generoso amor de Dios para el trabajo que ahora terminaban. ²⁷ Cuando llegaron, reunieron a la iglesia y le contaron todo lo que Dios había hecho con ellos. Les contaron que Dios había abierto una puerta para que los que no son judíos también pudieran creer. ²⁸ Pablo y Bernabé se quedaron allí con ellos por mucho tiempo.

La reunión en Jerusalén

15 ¹ Algunos hombres llegaron a Antioquía desde Judea. Empezaron a enseñar a los hermanos: «Ustedes no se salvarán si no se circuncidan, como manda la tradición de Moisés». ² Pablo y Bernabé estaban en contra de esta enseñanza y discutieron mucho con ellos. Por fin se decidió que Pablo, Bernabé y otros fueran a Jerusalén para hablar con los apóstoles y los ancianos líderes acerca de este asunto.

³ Patrocinados por la iglesia pasaron por las regiones de Fenicia y Samaria, contando detalladamente cómo los que no eran judíos habían creído, lo que era motivo de gran alegría para todos los hermanos en cada lugar. ⁴ Cuando ellos llegaron a Jerusalén, los apóstoles, los ancianos líderes y toda la iglesia les dieron la bienvenida. Pablo, Bernabé y los demás les contaron lo que Dios había hecho con ellos. ⁵ Pero algunos creyentes, partidarios de los fariseos, se pusieron de pie y dijeron:

⁵⁶ **15:1** *Ustedes no [...] de Moisés* Los hombres de Judea eran creyentes judíos. Estos estaban enseñando que la iglesia de Antioquía estaba equivocada al no imponer la circuncisión como requisito para ser salvo.

—Los creyentes que no son judíos tienen que ser circuncidados y obedecer la ley de Moisés.

⁶ Los apóstoles y los ancianos líderes se reunieron para hablar de ese asunto.

⁷ Después de una larga discusión, Pedro se puso de pie y les dijo:

—Hermanos míos, ustedes recuerdan que hace un tiempo Dios me eligió de entre ustedes para anunciarles la buena noticia de salvación a los que no son judíos, para que ellos crean. ⁸ Dios conoce a todos los seres humanos, incluso lo que piensan, y acepta a los que no son judíos. Lo demostró al darles el Espíritu Santo a ellos, tal como nos lo había dado a nosotros. ⁹ Dios no hizo distinción entre ellos y nosotros, pues les purificó el corazón cuando ellos creyeron. ¹⁰ Entonces, ¿por qué están probando a Dios, agobiando a estos seguidores con una carga⁵⁷ que ni nosotros ni nuestros antepasados pudimos llevar?

¹¹ Al contrario, creemos que nosotros somos salvos por medio del generoso amor del Señor Jesús y que ellos también se salvarán así.

¹² Entonces todos se quedaron callados y escucharon lo que Pablo y Bernabé les contaron sobre todas las señales milagrosas y maravillas que Dios había hecho por medio de ellos entre los que no son judíos. ¹³ Cuando terminaron de hablar, Santiago dijo:

—Hermanos míos, escúchenme. ¹⁴ Simón Pedro⁵⁸ ya nos había contado cómo Dios demostró su amor por los que no son judíos y cómo por primera vez hizo que ellos fueran parte de su pueblo. ¹⁵ Eso mismo dijeron los profetas, como está escrito:

¹⁶ “Yo, el Señor, regresaré después.

El reino de David es como una carpa caída.

Pero yo levantaré sus ruinas;

la haré de nuevo.

¹⁷ Así el resto de la humanidad buscará al Señor,

junto con todas las naciones

que han sido llamadas a ser parte de mi pueblo.

Esto lo dijo el Señor,

que hace que todo esto sea posible.⁵⁹

¹⁸ Esto lo hizo saber desde el principio”.⁶⁰

¹⁹ »Por lo tanto, yo creo que no debemos molestar a aquellos que no son judíos y que deciden seguir a Dios. ²⁰ En vez de eso, escribámosles que no coman nada que se haya contaminado por haber sido ofrecido a los ídolos, que no cometan ninguna clase de pecado sexual, que no coman carne de animales que hayan sido estrangulados, ni coman sangre. ²¹ Porque la ley de Moisés se viene enseñando en las sinagogas de cada ciudad todos los días de descanso desde hace muchos años.

La carta para los que no son judíos

²² Entonces los apóstoles, los ancianos líderes y toda la iglesia eligieron algunos hombres para que fueran a Antioquía junto con Pablo y Bernabé. Eligieron a Judas, al que le decían Barsabás, y a Silas, a quienes respetaban mucho. ²³ El grupo envió la carta que decía:

De los apóstoles y ancianos líderes, sus hermanos.

⁵⁷15:10 *una carga* Se refiere a la ley judía.

⁵⁸15:14 *Simón Pedro* Textualmente *Simón*. Era otro nombre con el que se conocía al apóstol Pedro.

⁵⁹15:16-17 Cita de Am 9:11-12.

⁶⁰15:18 *Esto [...] el principio* Textualmente *cosas conocidas desde el principio*. Ver Is 45:21.

A los hermanos que no son judíos de la ciudad de Antioquía y de las regiones de Siria y Silicia.

Saludos.

²⁴ Nos hemos enterado de que algunos de los nuestros han ido a ustedes sin nuestra autorización y les han dado enseñanzas que los tienen preocupados y confundidos. ²⁵ Todos nosotros hemos llegado a un acuerdo y decidimos enviarles a ustedes algunos hombres, quienes van con nuestros queridos hermanos, Pablo y Bernabé. ²⁶ Bernabé y Pablo han arriesgado su vida por servir al Señor Jesucristo. ²⁷ Así que enviamos a Judas y a Silas con ellos, quienes les dirán lo mismo. ²⁸ El Espíritu Santo y nosotros consideramos que no deben tener ninguna otra obligación aparte de estas: ²⁹ no coman nada que haya sido ofrecido a los ídolos. Tampoco prueben sangre ni coman carne de animales que hayan sido estrangulados. No cometan ninguna clase de pecado sexual. Estarán obrando bien si se apartan de eso.

Que la pasen bien.

³⁰ Entonces Pablo, Bernabé, Judas y Silas se fueron de Jerusalén a Antioquía. Allí reunieron al grupo de creyentes y les entregaron la carta. ³¹ Cuando los creyentes la leyeron, se pusieron felices porque la carta los animó mucho. ³² Judas y Silas, quienes también eran profetas, hablaron mucho con los hermanos. Con sus palabras los animaron y los fortalecieron bastante. ³³ Judas y Silas se fueron después de haber estado allí por un tiempo. Los hermanos los despidieron en paz y ellos regresaron a aquellos que los habían enviado. ³⁴ ⁶¹³⁵ Pero Pablo y Bernabé se quedaron en Antioquía. Ellos y muchos otros enseñaron a los creyentes y anunciaron el mensaje acerca del Señor.

Pablo y Bernabé se separan

³⁶ Pasado algún tiempo, Pablo le dijo a Bernabé: «Hemos anunciado el mensaje del Señor en muchos lugares, volvamos y visitemos a los hermanos para ver cómo les ha ido». ³⁷ Bernabé quería llevar con ellos a Juan Marcos, ³⁸ pero Pablo pensaba que no era bueno llevarlo porque Juan Marcos los había abandonado en Panfilia y no había seguido trabajando con ellos. ³⁹ Pablo y Bernabé tuvieron un fuerte desacuerdo hasta tal punto que dejaron de trabajar juntos. Bernabé se fue con Marcos en barco hacia Chipre. ⁴⁰ Pablo, encomendado por los hermanos al cuidado del Señor, eligió a Silas y se fue con él. ⁴¹ Pablo y Silas fueron por las regiones de Siria y Cilicia fortaleciendo a las iglesias.

Timoteo va con Pablo y Silas

16 ¹ Pablo fue a las ciudades de Derbe y Listra. Un seguidor llamado Timoteo vivía allí. La mamá era judía creyente pero el papá era griego. ² Timoteo tenía buen testimonio entre los creyentes de Listra e Iconio. ³ Pablo quería que Timoteo viajara con él, pero todos los judíos en esa región sabían que el papá de Timoteo era griego. Entonces Pablo hizo que Timoteo se circuncidara para evitar problemas con los judíos. ⁴ Pablo y los que iban con él recorrían las ciudades informándoles a los creyentes sobre las decisiones tomadas por los apóstoles y los ancianos líderes de Jerusalén, para que las obedecieran. ⁵ De manera que las iglesias se fortalecían en la fe y crecían cada día.

⁶¹15:34 Algunos manuscritos añaden este versículo: *Pero Silas decidió quedarse allí.*

Visión de Pablo

⁶ Como el Espíritu Santo no los dejó comunicar el mensaje en Asia, Pablo y los que estaban con él viajaron por la región de Frigia y Galacia. ⁷ Cuando llegaron a la frontera de Misia, trataron de entrar a la región de Bitinia, pero el Espíritu de Jesús no los dejó. ⁸ Por esta razón pasaron de largo a Misia y llegaron a Troas. ⁹ Esa noche Pablo tuvo una visión en la que un hombre de Macedonia estaba de pie rogándole: «Pasa a Macedonia y ayúdanos». ¹⁰ Después de que Pablo tuvo la visión, nos⁶² preparamos enseguida para irnos a Macedonia. Teníamos la seguridad de que Dios nos llamaba a anunciar a aquella gente la buena noticia de salvación.

Conversión de Lidia

¹¹ Salimos de Troas en barco y nos dirigimos directamente a la isla de Samotracia. Al día siguiente nos embarcamos para Neápolis y ¹² de allí fuimos a Filipo, una colonia romana y ciudad importante de esa parte de Macedonia. Allí nos quedamos algunos días.

¹³ En el día de descanso fuimos al río por la puerta de la ciudad porque pensamos que junto al río podríamos encontrar un lugar de oración de los judíos. Algunas mujeres estaban reunidas allí y nos sentamos a hablar con ellas. ¹⁴ Una de ellas se llamaba Lidia, era de la ciudad de Tiatira y vendía tela de púrpura. Ella adoraba a Dios y nos estaba escuchando. El Señor abrió su corazón para que pusiera atención a lo que Pablo decía. ¹⁵ Entonces ella y todos los de su casa se bautizaron. Luego ella nos invitó a su casa y dijo: «Si ustedes piensan que yo soy una verdadera creyente del Señor Jesús, entonces vengan a quedarse en mi casa». Ella nos convenció y nos quedamos en su casa.

Pablo y Silas en la cárcel

¹⁶ Una vez, mientras íbamos al lugar de oración, una esclava nos salió al encuentro. Tenía un espíritu de adivinación⁶³ que le daba el poder de decir lo que iba a pasar en el futuro. Haciendo eso, había ganado mucho dinero para sus dueños. ¹⁷ Ella nos seguía a nosotros y a Pablo, gritando:

— ¡Estos hombres son siervos del Dios Altísimo! ¡Les están diciendo cómo se pueden salvar!

¹⁸ Ella hizo eso por muchos días, hasta que Pablo no soportó más y entonces se dio vuelta y le dijo al espíritu:

— ¡Por el poder de Jesucristo, te ordeno que salgas de ella!
De inmediato, el espíritu salió de ella.

¹⁹ Al ver los dueños de la esclava que se les había esfumado el negocio, agarraron a Pablo y a Silas y los llevaron a las autoridades en la plaza principal de la ciudad. ²⁰ Cuando los presentaron ante las autoridades, les dijeron:

— Estos judíos están alborotando nuestra ciudad. ²¹ Están enseñando costumbres que nosotros, como ciudadanos romanos, no podemos aceptar ni practicar.

²² La multitud se unió en contra de Pablo y Silas. Las autoridades rasgaron las ropas de Pablo y Silas y ordenaron que los azotaran con varas. ²³ Después de azotarlos mucho, las autoridades los echaron a la cárcel y le dijeron al carcelero que los vigilara muy

⁶² **16:10 nos** Lucas, el escritor, al parecer viajó con Pablo a Macedonia, pero cuando Pablo salió de allí, él no se fue con él (ver versículo 40). La narración en primera persona del plural («nosotros») se presenta también en 20:5-21:18 y 27:1-28.

⁶³ **16:16 espíritu de adivinación** Un espíritu del diablo.

bien. ²⁴ El carcelero, al escuchar la orden, los llevó bien adentro de la cárcel y les aseguró los pies en el cepo.

²⁵ A la media noche, Pablo y Silas estaban orando y cantando canciones a Dios, y los otros prisioneros los escuchaban. ²⁶ De pronto, hubo un temblor de tierra muy grande, tan fuerte que los cimientos de la cárcel temblaron con fuerza. Entonces todas las puertas de la cárcel se abrieron y las cadenas de los presos se soltaron. ²⁷ El carcelero se despertó y vio que las puertas de la cárcel estaban abiertas. Pensó que los prisioneros se habían escapado y tomó su espada para quitarse la vida,⁶⁴ ²⁸ pero Pablo le gritó:

— ¡No te hagas daño! ¡Todos estamos aquí!

²⁹ El carcelero le dijo a alguien que trajera luz, corrió adentro y temblando de miedo cayó delante de Pablo y Silas. ³⁰ Entonces los llevó afuera y les dijo:

— ¿Qué debo hacer para ser salvo?

³¹ Le respondieron:

— Cree en el Señor Jesús y serás salvo tú y todos los de tu casa.

³² Pablo y Silas les anunciaron el mensaje del Señor al carcelero y a todos los de su casa. ³³ A esas horas de la noche, el carcelero los llevó y les lavó las heridas. Inmediatamente fueron bautizados él y todos los de su casa. ³⁴ Después de esto, el carcelero llevó a su casa a Pablo y a Silas y les dio de comer. Él y toda su familia festejaron porque ahora creían en Dios.

³⁵ Temprano en la mañana, las autoridades enviaron unos guardias a decirle al carcelero: «Suelta a esos hombres». ³⁶ El carcelero le dijo a Pablo:

— Las autoridades han ordenado su libertad. Así que salgan ahora y váyanse en paz.

³⁷ Pero Pablo les dijo a los guardias:

— Las autoridades ordenaron que nos azotaran públicamente sin haber comprobado que hayamos cometido algún delito. Aunque somos ciudadanos romanos⁶⁵, nos echaron en la cárcel y ahora quieren que nos vayamos sin decir nada. ¡Nada de eso! Que vengan ellos mismos a sacarnos.

³⁸ Los guardias informaron a las autoridades lo que Pablo había dicho. Cuando las autoridades se enteraron de que Pablo y Silas eran ciudadanos romanos, tuvieron miedo. ³⁹ Así que fueron a hablar con Pablo y Silas, les ofrecieron disculpas, los sacaron de la cárcel y les pidieron que se fueran de la ciudad. ⁴⁰ Cuando Pablo y Silas salieron de la cárcel, fueron a la casa de Lidia, donde vieron a los creyentes y les dieron mucho ánimo. Luego partieron de allí.

Pablo y Silas en Tesalónica

17 ¹ Después de que Pablo y Silas viajaron por las ciudades de Anfípolis y Apolonia, llegaron a Tesalónica, donde había una sinagoga judía. ² Pablo fue a la sinagoga para ver a los judíos, como era su costumbre. Durante tres sábados, Pablo discutió con ellos acerca de las Escrituras. ³ Les explicó que las Escrituras demostraban que el Mesías tenía que morir y después resucitar. Les decía: «El Mesías es este Jesús, del que les hablo». ⁴ Algunos de los judíos fueron convencidos y se unieron a Pablo y a Silas junto con muchos griegos. También se les unieron muchas mujeres importantes.

⁵ Pero los judíos que no creían sintieron envidia y contrataron en la calle a unos delincuentes que formaron un grupo y provocaron un alboroto en la ciudad. Asaltaron la

⁶⁴ **16:27** *quitarse la vida* Se iba a matar porque pensaba que las autoridades lo matarían por dejar que los prisioneros se escaparan.

⁶⁵ **16:37** *ciudadanos romanos* La ley romana decía que a los ciudadanos romanos no se les debía castigar sin antes tener un juicio.

casa de Jasón buscando a Pablo y a Silas para llevarlos ante la asamblea popular. ⁶ Como no los encontraron, arrastraron a Jasón y a otros creyentes y los llevaron ante las autoridades de la ciudad. Toda la gente gritaba: «¡Estos hombres han causado problemas en todo el mundo y ahora han venido a causar problemas aquí!» ⁷ Se hospedaron en casa de Jasón y hacen todo lo que está en contra de los decretos del emperador, diciendo que hay otro rey llamado Jesús». ⁸ Al oír esto, la multitud y las autoridades de la ciudad se inquietaron mucho. ⁹ Hicieron que Jasón y los demás creyentes pagaran una multa, y los soltaron.

Pablo y Silas en Berea

¹⁰ Esa misma noche, los creyentes enviaron a Pablo y a Silas a la ciudad de Berea. Cuando llegaron allí, fueron a la sinagoga judía. ¹¹ Los de Berea eran más receptivos que los de Tesalónica y estuvieron más dispuestos a escuchar a Pablo y a Silas. Estudiaban las Escrituras todos los días porque querían saber si era verdad lo que Pablo y Silas decían. ¹² Entonces muchos de los judíos creyeron y también muchas mujeres griegas importantes y sus esposos. ¹³ Pero cuando los judíos de Tesalónica supieron que Pablo estaba también en Berea, anunciando el mensaje de Dios, fueron también allí a alborotar a la gente y a causar problemas. ¹⁴ Pero los hermanos, actuando con rapidez, enviaron a Pablo a la costa, mientras que Silas y Timoteo se quedaron en Berea. ¹⁵ Los que acompañaron a Pablo, lo llevaron a la ciudad de Atenas. Estos hermanos volvieron con instrucciones de Pablo para que Silas y Timoteo fueran lo más pronto posible a donde él estaba.

Pablo en Atenas

¹⁶ Mientras Pablo esperaba a Silas y a Timoteo en Atenas, le dolió mucho ver que la ciudad estaba llena de ídolos. ¹⁷ Habló en la sinagoga con los judíos y con los que no eran judíos que creían en el Dios verdadero. También hablaba diariamente con la gente que estaba en la plaza de mercado de la ciudad. ¹⁸ Algunos filósofos epicúreos y estoicos empezaron a discutir con él. Unos decían: «¿Qué es lo que dice ese charlatán?» Otros decían: «Parece que está hablando de otros dioses» porque Pablo estaba hablando de «Jesús» y de la «Resurrección». ⁶⁶ ¹⁹ Entonces llevaron a Pablo a una reunión del Concejo de la ciudad ⁶⁷ y le dijeron:

— Queremos que nos expliques esta nueva enseñanza que estás presentando.

²⁰ Lo que dices es nuevo para nosotros, nunca habíamos escuchado eso antes y queremos saber qué significan estas nuevas enseñanzas.

²¹ Todos los atenienses y los inmigrantes que vivían allí ocupaban siempre su tiempo escuchando o hablando de las ideas nuevas que surgían.

²² Entonces Pablo se levantó ante la reunión del Concejo de la ciudad y dijo:

— Atenienses, me doy cuenta de que ustedes son muy religiosos en todo. ²³ Al pasar por la ciudad, vi todos sus santuarios y hasta encontré un altar que tenía escrito: “Al Dios no conocido”. Yo les hablo de ese que ustedes adoran sin conocerlo.

²⁴ »Es el Dios que hizo el mundo y todo lo que hay en él. Puesto que él es Señor del cielo y de la tierra, no vive en templos construidos por manos humanas. ²⁵ Él no necesita nada de los seres humanos; al contrario, les da a todos vida, aire y todo lo necesario. ²⁶ De un solo hombre Dios creó todos los distintos seres humanos para que habitaran en todo el mundo y determinó cuándo y dónde debían vivir. ²⁷ Dios quería que la humanidad lo buscara y, aunque fuera a tientas, lo encontrara. Pero en realidad, Dios

⁶⁶ **17:18** Al parecer creían que Pablo se refería a Jesús como un dios y a la resurrección como si fuera una diosa.

⁶⁷ **17:19** *Concejo de la ciudad* Textualmente *Areópago*.

no está lejos de ninguno de nosotros: ²⁸ “En él vivimos, nos movemos y existimos”. Como dicen sus poetas: “Porque somos sus descendientes”.

²⁹ »Puesto que somos descendientes de Dios, no debemos creer que Dios es algo que la gente imagina o inventa. Él no es una imagen de oro, plata ni piedra. ³⁰ En el pasado, la gente no entendía a Dios y él pasó por alto esa época de ignorancia. Sin embargo, ahora ordena a todo ser humano que cambie su manera de pensar y de vivir. ³¹ Dios ha fijado una fecha en la cual juzgará a todos con justicia y lo hará por medio del hombre que él ha elegido y resucitado como prueba para todos.

³² Cuando escucharon eso de la resurrección, algunos de ellos se burlaban, pero otros dijeron:

—Ya te escucharemos en otra ocasión.

³³ Entonces Pablo se fue de allí. ³⁴ Pero algunos creyeron lo que Pablo decía y lo siguieron. Entre ellos estaban Dionisio, miembro del Concejo de la ciudad, una mujer llamada Dámaris y otros más.

Pablo en Corinto

18 ¹ Después, Pablo se fue de Atenas para la ciudad de Corinto. ² Allí conoció a un judío llamado Aquila, quien había nacido en la región del Ponto, pero que junto con su esposa Priscila, se habían ido a vivir a Corinto hacía poco tiempo. Antes vivían en Italia y se habían ido de allí porque Claudio había ordenado que todos los judíos tenían que irse de Roma. Pablo fue a verlos, ³ porque ellos fabricaban carpas, al igual que él, y por eso se quedó trabajando con ellos. ⁴ Cada día de descanso, Pablo hablaba en la sinagoga con los judíos y con los griegos para tratar de convencerlos de creer en Jesús.

⁵ Cuando Silas y Timoteo vinieron de Macedonia, Pablo estaba dedicado completamente a anunciar el mensaje a los judíos. Les demostraba que Jesús es el Mesías. ⁶ Pero los judíos se pusieron en contra de él y lo insultaron. Entonces Pablo se sacudió el polvo de la ropa en señal de protesta y les dijo:

—Si no se salvan no será por culpa mía, yo he hecho todo lo que he podido. De ahora en adelante me dirigiré solamente a los que no son judíos.

⁷ Pablo salió de la sinagoga y fue a quedarse en la casa de Ticio Justo, quien adoraba al Dios verdadero y vivía al lado de la sinagoga. ⁸ Crispo, el dirigente de la sinagoga, y todos los que vivían en su casa, creían en el Señor Jesús. Mucha gente de Corinto oyó a Pablo, creyó y fue bautizada. ⁹ Una noche, el Señor le dijo a Pablo en una visión: «No tengas miedo; sigue hablándole a la gente y no te calles, ¹⁰ porque yo estoy contigo. Nadie podrá atacarte ni hacerte daño porque tengo mucha gente en esta ciudad». ¹¹ Así que Pablo se quedó allí por año y medio, enseñándoles la palabra de Dios.

¹² Cuando Galión era gobernador de la región de Acaya, algunos judíos se juntaron contra Pablo y lo llevaron ante el tribunal. ¹³ Dijeron:

—Este hombre está enseñando a la gente a adorar a Dios de una manera que va en contra de nuestra ley.

¹⁴ Pablo estaba listo para decir algo, pero Galión les habló así a los judíos:

—Yo los escucharía a ustedes judíos si se estuvieran quejando por algún delito o algún crimen. ¹⁵ Pero lo que ustedes están diciendo no son más que palabras, nombres y asuntos de su propia ley. Así que arréglense entre ustedes, eso no es asunto mío.

¹⁶ Y los expulsó del tribunal. ¹⁷ Entonces todos agarraron a Sóstenes, el dirigente de la sinagoga, y comenzaron a golpearlo delante del tribunal, pero a Galión no le importó eso.

Pablo regresa a Antioquía

¹⁸ Pablo se quedó con los hermanos muchos días más. Luego se fue de allí y se embarcó hacia Siria con Priscila y Aquila. En Céncreas, Pablo se cortó el cabello porque había hecho una promesa a Dios. ¹⁹ Cuando llegaron a la ciudad de Éfeso, Pablo dejó a Priscila y Aquila, fue a la sinagoga y habló con los judíos. ²⁰ Ellos le pidieron a Pablo que se quedara más tiempo, pero él no quiso. ²¹ Cuando se iba, Pablo les dijo: «Si Dios quiere, volveré a estar con ustedes». Entonces Pablo salió de Éfeso en barco.

²² Pablo desembarcó en Cesarea y se fue a Jerusalén a saludar a la iglesia. Luego se dirigió a Antioquía y allí ²³ se quedó un tiempo. Después recorrió las regiones de Galacia y Frigia, consolidando a todos los nuevos seguidores del Señor.

Apolos en Éfeso y Acaya

²⁴ Un judío de Alejandría llamado Apolos llegó a Éfeso. Tenía buena educación y sabía mucho de las Escrituras. ²⁵ Apolos había recibido instrucción en el Camino del Señor, y cada vez que hablaba de Jesús lo hacía con mucho fervor. ²⁶ Lo que él enseñaba acerca de Jesús era correcto, pero sólo conocía el bautismo de Juan. ²⁷ Apolos empezó a hablar libremente en la sinagoga. Cuando Priscila y Aquila lo escucharon, lo llevaron aparte y le explicaron mejor el camino de Dios. ²⁸ Apolos quería ir a la región de Acaya y los creyentes lo animaron a hacerlo. Escribieron a los seguidores de allá para que lo recibieran bien. Cuando llegó allí, ayudó mucho a los que habían creído gracias al generoso amor de Dios. ²⁹ Apolos tuvo un debate público con los judíos y los derrotó porque demostró vigorosamente con las Escrituras que Jesús es el Mesías.

Pablo en Éfeso

19 ¹ Mientras Apolos estaba en la ciudad de Corinto, Pablo visitó algunos lugares camino a la ciudad de Éfeso. Allí Pablo encontró a algunos seguidores del Señor ² y les preguntó:

— Cuando ustedes creyeron, ¿recibieron el Espíritu Santo?

Los seguidores le dijeron:

— Nosotros ni siquiera hemos escuchado que hay un Espíritu Santo.

³ Pablo les preguntó:

— ¿Qué clase de bautismo tuvieron ustedes?

Ellos le dijeron:

— El bautismo que Juan enseñó.

⁴ Pablo les dijo:

— Juan le dijo a la gente que se bautizara para demostrar que ellos querían cambiar su vida. Les dijo que creyeran en Jesús, el que vendría después de él.

⁵ Al escuchar eso fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús. ⁶ Cuando Pablo les impuso las manos, el Espíritu Santo llegó a ellos. Empezaron a hablar en lenguas y a decir profecías. ⁷ Eran como doce hombres en total.

⁸ Durante tres meses, Pablo fue a la sinagoga y habló con valentía, discutiendo y tratando de convencerlos de lo que él estaba diciendo acerca del reino de Dios. ⁹ Sin embargo, algunos fueron tercios y no quisieron creer, y le hablaron mal del Camino ¹⁰ a toda la gente. Entonces Pablo los dejó y se fue con los seguidores de Jesús a una escuela

⁶⁸ **18:25** *mucho fervor* o *ferviente con el Espíritu*.

⁶⁹ **19:9** *Camino* Es decir, el Camino de Jesús. Igual en el versículo 23.

de un hombre llamado Tirano. Allí Pablo todos los días mantenía un diálogo con la gente.
¹⁰ Así continuó durante dos años, de manera que todos los de la región de Asia, judíos o griegos, escucharon el mensaje del Señor.

¹¹ Dios hacía grandes milagros por medio de Pablo. ¹² Por ejemplo, algunos se llevaban paños y ropa que Pablo había usado para ponerlos sobre los enfermos y al hacerlo, sanaban y los espíritus malignos salían de ellos.

¹³ Pero unos judíos que andaban por ahí expulsando espíritus malignos, trataron de usar el nombre del Señor Jesús para expulsarlos. Les decían a los espíritus: «Por el mismo Jesús, el que anuncia Pablo, les ordenamos que salgan de ahí». ¹⁴ Ellos eran los siete hijos de Esceva, un sumo sacerdote. ¹⁵ Pero una vez un espíritu maligno les dijo: «Yo conozco a Jesús y sé quién es Pablo, pero ¿quiénes son ustedes?»

¹⁶ Luego, el hombre que tenía el espíritu maligno les cayó encima y los atacó con tanta violencia que salieron corriendo de la casa, desnudos y heridos. ¹⁷ Esto se supo entre todos los judíos y griegos que vivían en Éfeso. A todos les dio miedo y empezaron a honrar el nombre del Señor Jesús.

¹⁸ Muchos de los creyentes confesaban abiertamente las maldades que habían hecho. ¹⁹ Algunos de los nuevos creyentes que habían practicado la brujería trajeron sus libros y los quemaron delante de todos. Esos libros tenían un valor de 50 000 monedas de plata⁷⁰. ²⁰ El mensaje del Señor tenía cada vez más influencia y más gente creía.

²¹ Después de esto, Pablo decidió ir a Jerusalén. Planeó pasar por las regiones de Macedonia y Acaya y luego llegar a Jerusalén.⁷¹ También pensaba que después de ir allá, debería ir a Roma. ²² Así que envió a Timoteo y a Erasto, dos de sus ayudantes, a la región de Macedonia y él se quedó en Asia por un tiempo.

Problemas en Éfeso

²³ Pero en ese tiempo hubo un gran disturbio por causa del Camino. ²⁴ Había un hombre llamado Demetrio que trabajaba la plata. Él hacía en plata pequeños modelos del templo de la diosa Artemisa y daba buenas ganancias a los artesanos que trabajaban con él. ²⁵ Demetrio organizó una reunión con ellos y otros más que trabajaban en el mismo oficio. Les dijo: «Ustedes saben que nosotros ganamos mucho dinero con nuestro trabajo, ²⁶ pero como pueden ver y oír, ese tal Pablo ha hecho cambiar la manera de pensar de muchos en Éfeso y en toda la región de Asia. Pablo dice que los dioses que el hombre hace no son verdaderos. ²⁷ Eso no sólo puede quitarle importancia a nuestro trabajo, sino también hacer que se acabe la fama del templo de la gran diosa Artemisa. Se corre peligro de que se destruya la grandeza de la diosa que se adora en toda Asia y en el mundo entero».

²⁸ Al oír esto, se pusieron furiosos y gritaban: «¡Viva Artemisa, la gran diosa de los efesios!» ²⁹ La ciudad se llenó de confusión. Agarraron a Gayo y a Aristarco, dos hombres de Macedonia que iban con Pablo, y todos fueron corriendo al teatro. ³⁰ Pablo quería entrar para hablar con la gente, pero los seguidores no lo dejaron. ³¹ También algunos de los líderes de la región que eran amigos de Pablo le mandaron el mensaje de que no entrara al teatro.

³² Algunos gritaban una cosa y otros otra. Había mucha confusión y la mayoría de la gente no sabía a qué había ido allí. ³³ Los judíos obligaron a Alejandro a colocarse en frente de la gente después de haberle dado instrucciones respecto a lo que tenía que decir, entonces él con una señal de su mano pidió silencio porque quería explicarle todo a

⁷⁰19:19 *monedas de plata* Una moneda de plata era equivalente al pago por un día de trabajo.

⁷¹19:21 *Pablo [...] a Jerusalén* o *Pablo, impulsado por el Espíritu, hizo planes de ir a Jerusalén.*

la gente,³⁴ pero cuando supieron que era judío, todos empezaron a gritar lo mismo por dos horas más, diciendo: «¡Viva Artemisa, la gran diosa de los efesios!»

³⁵ Cuando el secretario del concejo municipal pudo calmar a la gente, dijo: «Ciudadanos de Éfeso, todos saben que Éfeso es la ciudad que custodia el gran templo de la diosa Artemisa. Todos saben también que nosotros custodiamos su piedra santa⁷².³⁶ Nadie puede decir que eso no es verdad, así que deberían callarse y pensar bien antes de hacer cualquier cosa.³⁷ Ustedes trajeron a estos hombres, pero ellos no han dicho nada en contra de nuestra diosa ni se han robado nada de su templo.³⁸ Nosotros tenemos tribunales y jueces, así que si Demetrio y los que trabajan con él tienen alguna acusación en contra de alguien, entonces deben ir a demandarlo al tribunal.³⁹ Si tienen algún otro asunto qué discutir, entonces vengan a las reuniones normales de los ciudadanos, donde se podrá tomar una decisión.⁴⁰ Con lo que ha pasado hoy, corremos el peligro de ser acusados de estar fomentando revueltas, ya que no tenemos ninguna explicación para justificar este alboroto». ⁴¹ Después de decir esto, hizo terminar la reunión y todos se dispersaron.

Pablo va a Macedonia y a Grecia

20¹ Terminado el alboroto, Pablo llamó a los seguidores del Señor y después de animarlos, se despidió de ellos. Se fue a la región de Macedonia ² y por el camino animaba a los creyentes. Después pasó a Grecia, ³ donde se quedó tres meses. Estaba listo para ir en barco a Siria, pero como algunos judíos planeaban algo en su contra, decidió regresar por Macedonia. ⁴ Pablo estaba acompañado de Sópater, el hijo de Pirro, de la ciudad de Berea; Aristarco y Segundo, de la ciudad de Tesalónica; Gayo, de la ciudad de Derbe; Timoteo; y Tíquico y Trófimo, de Asia. ⁵ Ellos se fueron antes que Pablo y nos esperaron en la ciudad de Troas. ⁶ Nosotros salimos en barco de la ciudad de Filipos, después de la fiesta de los Panes sin Levadura. Cinco días después nos encontramos con los demás en Troas y allí nos quedamos siete días.

Última visita de Pablo a Troas

⁷ El domingo⁷³ nos reunimos todos para comer la Cena del Señor.⁷⁴ Pablo tenía pensado irse al día siguiente. Él tomó la palabra y les habló hasta la media noche. ⁸ Estábamos todos en el piso de arriba y había muchas lámparas en el cuarto. ⁹ Un joven llamado Eutico estaba sentado en una ventana. Pablo hablaba y a Eutico le dio mucho sueño hasta que se quedó dormido y se cayó por la ventana desde un tercer piso. Cuando fueron a levantarlo, ya estaba muerto.

¹⁰ Pablo bajó a donde estaba Eutico, se arrodilló, lo abrazó y les dijo:

—No se preocupen, él está vivo.

¹¹ Pablo subió de nuevo, partió el pan y comió, siguió hablando hasta el amanecer y después se fue. ¹² Llevaron vivo a Eutico a su casa y todos se animaron mucho.

⁷²**19:35** *piedra santa* Tal vez un meteorito o piedra que la gente adoraba porque creía que se parecía a Artemisa.

⁷³**20:7** *domingo* Textualmente *el primer día de la semana*.

⁷⁴**20:7** *comer la Cena del Señor* Textualmente *partir el pan*. Puede ser referencia a una comida o a la Cena del Señor, que era una cena especial que Jesús les pidió a sus seguidores que celebraran para recordarlo. Leer Lc 22:14-20.

Viaje desde Troas a Mileto

¹³ Nosotros nos fuimos en barco hasta Asón antes que Pablo, porque él tenía planeado ir por tierra y embarcarse con nosotros en Asón. ¹⁴ Cuando nos encontramos con Pablo en Asón, subió al barco con nosotros y viajamos a la ciudad de Mitilene. ¹⁵ Al día siguiente, el barco salió de allí y llegamos a un lugar cercano a la isla de Quío. De ahí navegamos el segundo día hasta Samos. Un día después, llegamos a la ciudad de Mileto. ¹⁶ Pablo ya había decidido no detenerse en Éfeso porque no quería quedarse mucho tiempo en Asia. Hacía todo lo posible por apurarse y llegar a Jerusalén para el día de Pentecostés.

Pablo y los líderes de Mileto

¹⁷ Estando en Mileto, Pablo mandó llamar allí a los ancianos líderes de la iglesia de Éfeso. ¹⁸ Cuando llegaron, les dijo: «Ustedes saben de mi vida desde el primer día en que vine a Asia y vieron cómo viví todo el tiempo mientras estuve con ustedes. ¹⁹ He trabajado para el Señor con humildad y con lágrimas, corriendo el riesgo de caer en los atentados que los judíos han tendido contra mí. ²⁰ Siempre hice lo que era mejor para ustedes y les anuncié el mensaje públicamente y en privado. ²¹ Les dije a todos, judíos y no judíos,⁷⁵ que cambiaran su manera de pensar y de vivir, que se acercaran a Dios y que creyeran en el Señor Jesús.

²² »Pero ahora debo obedecer al Espíritu e ir a Jerusalén. No sé qué me va a pasar allí. ²³ Lo único que sé es que el Espíritu Santo me dice en cada ciudad que en Jerusalén me esperan sufrimientos y hasta la cárcel. ²⁴ No me importa mi propia vida. Lo más importante es que yo termine el trabajo que el Señor Jesús me dio: dar testimonio de las buenas noticias acerca del generoso amor de Dios.

²⁵ »Ahora sé que ninguno de ustedes, que estuvieron conmigo mientras les anunciaba el reino de Dios, me volverá a ver. ²⁶ Hoy les puedo decir algo de lo que estoy seguro: Dios no me castigará si algunos de ustedes no se salvan,⁷⁶ ²⁷ porque nunca vacilé en decirles lo que Dios quería que ustedes hicieran. ²⁸ Tengan cuidado de ustedes mismos y de toda la gente que Dios les ha dado. El Espíritu Santo les dio el trabajo de cuidar⁷⁷ al rebaño de la iglesia de Dios,⁷⁸ la cual compró pagando con la sangre de su propio Hijo. ²⁹ Yo sé que después de que me vaya, algunos hombres entrarán en su grupo y como lobos salvajes tratarán de destruir el rebaño. ³⁰ Incluso surgirán algunos de entre ustedes enseñando mentiras y tratando de desviar a los seguidores del Señor para que los sigan. ³¹ ¡Por eso tengan cuidado! Recuerden que por tres años, día y noche y hasta con lágrimas, nunca dejé de aconsejarles sobre cómo deben vivir.

³² »Ahora los encomiendo a Dios y al mensaje de su generoso amor, el cual puede fortalecerlos y darles la herencia que Dios le da a todos los que él ha hecho formar parte de su pueblo santo. ³³ Nunca he querido la plata ni el oro ni la ropa de nadie.

³⁴ Ustedes bien saben que yo mismo trabajé para atender mis necesidades y las de los que estaban conmigo. ³⁵ Siempre les mostré que deben trabajar así y ayudar a los débiles. Les recordé esto que dijo el Señor Jesús: “Uno es más afortunado cuando da que cuando recibe”».

⁷⁵20:21 *judíos y no judíos* Textualmente *judíos y griegos*. Ver **Griego** en el vocabulario.

⁷⁶20:26 Textualmente *Por eso les declaro hoy que no soy responsable de la sangre de ninguno de ustedes*.

⁷⁷20:28 *les dio el trabajo de cuidar* Textualmente *les ha hecho obispos*.

⁷⁸20:28 *de Dios* Algunos manuscritos tienen *del Señor*.

³⁶ Cuando Pablo terminó de hablar, se arrodilló y oró con todos ellos. ³⁷ Lloraban mucho, abrazándolo y besándolo. ³⁸ Estaban muy tristes debido a que Pablo había dicho que no lo volverían a ver. Luego lo acompañaron hasta el barco.

Pablo va a Jerusalén

21 ¹ Nos despedimos de los ancianos líderes y navegamos directamente hacia la isla de Cos. Al día siguiente fuimos a la isla de Rodas y de allí a Pátara. ² En Pátara encontramos un barco que iba a la región de Fenicia y nos embarcamos en él. ³ Navegamos cerca de la isla de Chipre, que estaba a la vista por la parte norte, pero no nos detuvimos. Seguimos a la región de Siria y nos detuvimos en la ciudad de Tiro, porque el barco tenía que descargar allí. ⁴ En Tiro encontramos a algunos seguidores del Señor y nos quedamos con ellos siete días. Por medio del Espíritu Santo, ellos le advirtieron a Pablo que no fuera a Jerusalén. ⁵ Cuando terminamos nuestra visita, nos fuimos de allí y continuamos nuestro viaje. Todos los seguidores, incluso sus esposas y sus hijos, vinieron a las afueras de la ciudad para acompañarnos y para despedirse. Nos arrodillamos sobre la playa y oramos. ⁶ Entonces nos despedimos y subimos al barco, y ellos regresaron a sus casas.

⁷ Continuamos nuestro viaje desde Tiro y fuimos a la ciudad de Tolemaida. Allí saludamos a los creyentes y nos quedamos con ellos un día. ⁸ Al día siguiente partimos hacia la región de Cesarea. Fuimos a la casa de Felipe y nos quedamos con él. Felipe, uno de los siete ayudantes⁷⁹, se dedicaba a anunciar la buena noticia de salvación. ⁹ Tenía cuatro hijas vírgenes que profetizaban. ¹⁰ Después de estar allí varios días, un profeta llamado Agabo vino de Judea ¹¹ a donde estábamos nosotros y tomó el cinturón de Pablo. Agabo mismo se ató de pies y manos con el cinturón y dijo:

—Esto es lo que dice el Espíritu Santo: “Así es como los judíos de Jerusalén atarán al que lleve puesto este cinturón. Después lo entregarán a los que no son judíos”.

¹² Cuando oímos esto, nosotros y los que estaban allí le rogamos que no fuera a Jerusalén. ¹³ Pero Pablo contestó:

—¿Por qué están llorando? ¿Por qué me parten el corazón? Estoy dispuesto no sólo a que me aten, sino incluso a morir en Jerusalén por la causa del Señor.

¹⁴ Nosotros no pudimos convencerlo de que no fuera a Jerusalén. Entonces dejamos de rogarle y le dijimos:

—Que se haga la voluntad del Señor.

¹⁵ Después de esto, nos preparamos y nos fuimos a Jerusalén. ¹⁶ Algunos seguidores del Señor que eran de Cesarea fueron con nosotros y nos llevaron a la casa de Nasón, un hombre de Chipre que también era seguidor de Jesús desde hacía varios años. Nos llevaron a su casa para que nos pudiéramos quedar allí.

Pablo visita a Santiago

¹⁷ Cuando llegamos a Jerusalén, los creyentes que vivían allí se alegraron de recibirnos. ¹⁸ Al día siguiente, Pablo fue con nosotros a visitar a Santiago. Todos los ancianos líderes también estaban allí. ¹⁹ Después de saludarlos, Pablo les contó detalladamente todo lo que Dios, por medio de su trabajo, había hecho con los que no eran judíos. ²⁰ Cuando escucharon esto, alabaron a Dios y le dijeron a Pablo:

—Hermano, tú has visto que miles de judíos han creído, pero ellos piensan que es muy importante seguir la ley de Moisés. ²¹ Ellos han escuchado que enseñas a todos los judíos que viven entre los que no son judíos a que no obedezcan la ley de Moisés, que no circunciden a sus hijos ni sigan nuestras costumbres. ²² ¿Qué vamos a hacer entonces?

⁷⁹**21:8 ayudantes** Hombres elegidos para hacer un trabajo especial. Leer Hch 6:1-6.

Es seguro que se van a enterar de que tú estás aquí.²³ Así que vas a hacer esto: cuatro de nuestros hombres le hicieron una promesa⁸⁰ a Dios.²⁴ Llévatelos, acompáñalos a la ceremonia de purificación⁸¹ y paga sus gastos para que se puedan cortar el cabello.⁸² Al hacer esto les demostrarás a todos que no es cierto lo que han escuchado acerca de ti. Por el contrario, verán que tú vives en obediencia a la ley.²⁵ En cuanto a los creyentes que no son judíos, ya les escribimos que no coman nada que haya sido ofrecido a los ídolos, ni sangre, ni carne de animales que hayan sido estrangulados. Ni que tampoco cometan ninguna clase de pecado sexual.

Arresto de Pablo

²⁶ Así que Pablo se llevó a los hombres con él, y al día siguiente compartió con ellos la ceremonia de purificación. Después fue al templo para avisar cuándo terminarían los días de purificación. En el último día se daría una ofrenda por cada uno de ellos.

²⁷ Cuando estaban por cumplirse los siete días, algunos judíos de Asia vieron a Pablo en el área del templo. Alborotaron a la multitud y lo agarraron.²⁸ Gritaban: «¡Israelitas, ayúdenos! Este es el que está enseñando en todas partes contra nuestro pueblo, contra la ley y contra este lugar. Y ahora ha traído a algunos griegos al área del templo, contaminando este lugar santo». ²⁹ Decían esto porque habían visto antes en Jerusalén a Pablo con Trófimo de Éfeso y pensaban que Pablo lo había metido al área del templo.

³⁰ Toda la ciudad se alborotó, corrieron y agarraron a Pablo. Lo arrastraron fuera del área del templo y cerraron inmediatamente las puertas del templo.³¹ Estaban a punto de matarlo, cuando el comandante del ejército romano en Jerusalén se enteró de que había agitación en toda la ciudad.³² Entonces fue de inmediato, junto con algunos capitanes y soldados, a donde estaba la gente. Cuando vieron al comandante del ejército y a los soldados, dejaron de golpear a Pablo.

³³ Entonces el comandante se acercó a Pablo, lo arrestó y ordenó que le pusieran dos cadenas. Después preguntó: «¿Quién es este hombre? ¿Qué ha hecho de malo?»

³⁴ Pero entre la multitud unos gritaban una cosa y otros otra. Como el comandante no sabía cuál era la verdad, porque había mucha confusión, ordenó a los soldados que llevaran a Pablo al cuartel.³⁵ Al llegar a las escaleras, debido a la violencia de la multitud los soldados tuvieron que cargar a Pablo.³⁶ La gente los seguía y gritaba enfurecida: «¡Mátalo!»

³⁷ Cuando los soldados estaban listos para llevarlo al cuartel, Pablo le preguntó al comandante:

—¿Puedo hablarle?

El comandante dijo:

—¿Sabes griego?³⁸ Entonces no eres el hombre que yo pensé que eras. Creí que eras el egipcio que comenzó una revuelta hace un tiempo y que se llevó al desierto a 4000 terroristas.

³⁹ Pablo dijo:

—No, yo soy un judío de Tarso de Cilicia y ciudadano de esa importante ciudad. Permítame hablarle al pueblo.

⁴⁰ El comandante lo dejó hablar. Pablo se puso de pie en las escaleras e indicó con la mano que todos guardaran silencio. Cuando se callaron, Pablo les habló en arameo:

⁸⁰**21:23 promesa** Probablemente era un voto nazareno. Un voto judío consistía en dedicarse por un tiempo a un servicio especial a Dios.

⁸¹**21:24 ceremonia de purificación** Rito que los judíos hacían al final del voto nazareno. También en 24:18.

⁸²**21:24 cortar el cabello** Demostrar que su promesa se cumplió.

Pablo habla al pueblo

22¹ «Compatriotas y respetados líderes,⁸³ ¡escúchenme! Voy a hablarles en mi defensa».

² Cuando lo escucharon hablando en arameo, guardaron completo silencio. Pablo continuó:

³ «Soy judío, nacido en Tarso de Cilicia, pero fui criado en esta ciudad. Fui estudiante de Gamaliel⁸⁴, quien me enseñó cuidadosamente acerca de la ley de nuestros antepasados. He procurado vivir sirviendo fielmente a Dios, lo mismo que todos ustedes los que están aquí. ⁴ Perseguí a muerte a los que seguían el Camino⁸⁵. Arresté a hombres y a mujeres y los metí en la cárcel. ⁵ El sumo sacerdote y todo el Consejo les pueden confirmar que esto es verdad. En una ocasión, estos líderes me dieron unas cartas que estaban dirigidas a los compatriotas de la ciudad de Damasco. Iba a ir allí a arrestar a los seguidores de Jesús y a traerlos a Jerusalén para que fueran castigados.

Pablo cuenta su conversión

⁶ «Pero algo me pasó cuando iba llegando a Damasco, como al mediodía. De repente vino del cielo una luz muy brillante que me rodeó. ⁷ Caí al suelo y oí una voz que me decía: “Saulo, Saulo ¿por qué me persigues?” ⁸ Le respondí: “¿Quién eres, Señor?” La voz dijo: “Soy Jesús de Nazaret, a quien tú persigues”. ⁹ Los que estaban conmigo vieron la luz, pero no entendieron la voz del que me hablaba. ¹⁰ Entonces yo dije: “¿Qué debo hacer, Señor?” El Señor Jesús me respondió: “Levántate y ve a Damasco. Allí te dirán todo lo que he planeado que hagas”. ¹¹ No podía ver por la luz tan brillante, así que mis compañeros me tomaron de la mano y me guiaron hasta Damasco.

¹² «En Damasco, vino a mí un hombre llamado Ananías⁸⁶, muy religioso y obediente de la ley. Todos los judíos que vivían allí lo estimaban mucho. ¹³ Ananías vino y me dijo: “Hermano Saulo, ¡recobra la vista!” y de inmediato pude verlo. ¹⁴ Él me dijo: “El Dios de nuestros antepasados te ha elegido para que conozcas su plan, veas al Justo⁸⁷ y escuches su voz. ¹⁵ Tú serás su testigo ante toda la gente de lo que has visto y oído. ¹⁶ Ahora, no esperes más. Levántate, bautízate y lava tus pecados, diciéndole que confías en que él es tu Salvador”.

¹⁷ «Más tarde, regresé a Jerusalén. Estaba orando en el área del templo y tuve una visión. ¹⁸ Vi al Señor diciéndome: “Apúrate, sal de Jerusalén de inmediato, porque no aceptarán tu testimonio acerca de mí”. ¹⁹ Yo dije: “Pero Señor, ellos saben que yo fui a las sinagogas para arrestar y azotar a los que creen en ti. ²⁰ Y cuando mataron a Esteban, tu testigo, yo estaba presente y estuve de acuerdo con que lo mataran. Hasta cuidé las túnicas de los que lo estaban matando”. ²¹ Pero el Señor me dijo: “Vete ahora, te enviaré muy lejos a donde están los que no son judíos”».

Pablo bajo vigilancia

²² La gente dejó de escuchar cuando Pablo dijo estas últimas palabras. Entonces empezaron a gritar: «¡Acaben con él! ¡Un tipo de esos no debe vivir!» ²³ Ellos gritaban y se

⁸³ **22:1** *Compatriotas y respetados líderes* Textualmente *Hermanos y padres*.

⁸⁴ **22:3** *Gamaliel* Maestro muy importante de los fariseos. Ver Hch 5:34.

⁸⁵ **22:4** *Camino* Es decir, el Camino de Jesús.

⁸⁶ **22:12** *Ananías* En Hechos hay tres individuos con ese nombre. Los otros dos se mencionan en 5:1 y 23:2.

⁸⁷ **22:14** *Justo* Se refiere a Jesús. Ver Hch 3:14.

quitaban sus túnicas, arrojando polvo al aire.⁸⁸ ²⁴ Entonces el comandante del ejército les dijo a los soldados que llevaran a Pablo al cuartel. Además les ordenó que lo azotaran porque quería hacer que Pablo le dijera por qué la gente le estaba gritando de esa forma.

²⁵ Pero cuando los soldados lo estaban atando para azotarlo, Pablo le dijo a un capitán:

—¿Tienen ustedes autoridad para azotar a un ciudadano romano⁸⁹ que no ha sido declarado culpable?

²⁶ Cuando el capitán oyó esto, fue a ver al comandante y le dijo:

—¿Sabe usted lo que está haciendo? Este hombre es un ciudadano romano.

²⁷ El comandante se acercó a Pablo y le preguntó:

—Dime, ¿eres ciudadano romano?

Pablo respondió:

—Sí.

²⁸ El capitán dijo:

—A mí me costó mucho dinero obtener la ciudadanía romana.

Pero Pablo dijo:

—Yo soy ciudadano romano de nacimiento.

²⁹ Los que se estaban preparando para interrogar a Pablo se alejaron de él de inmediato. Hasta el comandante tuvo miedo porque se dio cuenta de que Pablo era ciudadano romano y él ya lo había atado.

Pablo les habla a los líderes judíos

³⁰ Al día siguiente, el comandante del ejército decidió averiguar con exactitud de qué acusaban los judíos a Pablo. Entonces les ordenó a los jefes de los sacerdotes y a todo el Consejo que se reunieran. El comandante lo soltó y llevó a Pablo a la reunión ante todos ellos.

23 ¹ Pablo fijó la mirada en los asistentes a la reunión del Consejo y dijo:

—Hermanos, he vivido toda mi vida ante Dios como ciudadano de bien, con mi conciencia limpia.

² Entonces Ananías⁹⁰, el sumo sacerdote, les ordenó a los que estaban allí cerca de Pablo, que lo golpearan en la boca. ³ Entonces Pablo le dijo a Ananías:

—Dios lo golpeará también a usted, porque usted es como una pared sucia que ha sido blanqueada. Se sienta allí y me juzga según la ley, pero les dice que me golpeen y eso es contra la ley.

⁴ Los que estaban cerca de Pablo le dijeron:

—Estás insultando al sumo sacerdote de Dios.

⁵ Pablo dijo:

—Hermanos, yo no sabía que este hombre era el sumo sacerdote. Está escrito: “No hables mal del líder de tu pueblo”.⁹¹

⁶ Cuando Pablo se dio cuenta de que algunos hombres que estaban en la reunión eran saduceos y otros eran fariseos, gritó:

—Hermanos, soy un fariseo, hijo de un fariseo. Estoy en juicio porque creo en la resurrección de los muertos.

⁷ Cuando Pablo dijo esto, hubo una discusión muy fuerte entre los saduceos y los fariseos. El Consejo se dividió. ⁸ Los saduceos creen que no hay vida después de la muerte,

⁸⁸22:23 *arrojando polvo al aire* Esto muestra que los judíos estaban muy enojados con Pablo.

⁸⁹22:25 *ciudadano romano* La ley romana decía que a los ciudadanos romanos no se les debía castigar antes de tener un juicio.

⁹⁰23:2 *Ananías* No es el mismo hombre mencionado en Hch 22:12.

⁹¹23:5 Cita de Éx 22:28.

y que no hay ángeles ni espíritus, pero los fariseos sí creen en todo eso.⁹ Se produjo una fuerte discusión entre los judíos. Algunos maestros de la ley que eran fariseos se pusieron de pie y dijeron:

—No encontramos nada de malo en este hombre. A lo mejor un ángel o un espíritu le habló.

¹⁰ La discusión se convirtió en una pelea. El comandante del ejército tuvo temor de que hicieran pedazos a Pablo. Entonces les ordenó a los soldados que bajaran, que sacaran a Pablo de allí y que se lo llevaran al cuartel.

¹¹ A la noche siguiente, el Señor se le apareció a Pablo y le dijo: «¡Sé valiente! Tú has dado testimonio acerca de mí en Jerusalén y tendrás que ir también a Roma a hacer lo mismo».

Planean matar a Pablo

¹² A la mañana siguiente algunos judíos hicieron un plan y se comprometieron entre ellos a no comer ni beber nada hasta no haber matado a Pablo.¹³ Eran más de 40 que se comprometieron a esto.¹⁴ Ellos fueron y hablaron con los jefes de los sacerdotes y los ancianos líderes y les dijeron:

—Hemos hecho el compromiso entre nosotros de no comer ni beber nada hasta no haber matado a Pablo.¹⁵ Esto es lo que queremos que ustedes hagan: envíen un mensaje de parte de ustedes y del Consejo, en el que le pidan al comandante del ejército que traiga a Pablo ante ustedes para hacerle más preguntas. Nosotros estaremos esperando a Pablo para matarlo en el camino.

¹⁶ Pero el sobrino de Pablo se enteró del plan y fue al cuartel y se lo contó todo.

¹⁷ Entonces Pablo llamó a uno de los capitanes y le dijo:

—Lleva a este joven ante el comandante porque tiene un mensaje para él.

¹⁸ Entonces el capitán llevó al sobrino de Pablo ante el comandante y le dijo:

—El prisionero Pablo me pidió que le trajera a este joven porque tiene algo que decirle.

¹⁹ El comandante llevó al joven aparte y le preguntó:

—¿Qué tienes que decirme?

²⁰ El joven dijo:

—Los judíos decidieron pedirle que lleve a Pablo mañana a la reunión del Consejo. Quieren que usted crea que desean hacerle más preguntas.²¹ Pero, no les crea. Hay más de 40 hombres escondidos, esperando para matar a Pablo. Ellos han prometido no comer ni beber nada hasta matarlo, y esperan que usted acepte la petición.

²² El comandante le dijo al joven que se fuera y le ordenó que no le dijera a nadie que le había informado todo esto.

Pablo es enviado a Cesarea

²³ Entonces el comandante del ejército llamó a dos capitanes y les dijo:

—Alisten 200 soldados de infantería, 70 de caballería y 200 lanceros para que salgan para Cesarea esta noche a las nueve.²⁴ Traigan unos caballos para llevar a Pablo sano y salvo ante el gobernador Félix.²⁵ El comandante escribió una carta que decía:

²⁶ De Claudio Lisias

Al excelentísimo gobernador Félix:

Saludos.

²⁷ Los judíos agarraron a este hombre y lo iban a matar. Me enteré de que él es ciudadano romano y fui con mis soldados a rescatarlo. ²⁸ Yo quería saber por qué lo estaban acusando y lo llevé ante la reunión del Consejo. ²⁹ Esta fue la información que obtuve: Los judíos lo acusan de violar sus leyes, pero ningún cargo justificaba la pena de muerte ni el encarcelamiento. ³⁰ Cuando fui informado que algunos judíos planeaban matarlo, enseguida decidí enviárselo a usted. Les pedí también a los que lo acusaron que le informaran a usted sobre los cargos que tienen contra él.

³¹ Los soldados obedecieron las órdenes y esa noche llevaron a Pablo a la ciudad de Antípatris. ³² Al día siguiente, ellos regresaron a la fortaleza y los de caballería siguieron el viaje con Pablo. ³³ Cuando los soldados de caballería llegaron a Cesarea, le dieron la carta al gobernador y le entregaron a Pablo. ³⁴ El gobernador leyó la carta y le preguntó a Pablo: «¿De qué provincia eres?» Al saber que Pablo era de Cilicia, ³⁵ le dijo: «Escucharé tu caso cuando los que te acusaron lleguen también aquí». Entonces el gobernador dio órdenes de que mantuvieran a Pablo en el palacio que fue construido por Herodes.

Defensa de Pablo ante el gobernador

24 ¹ Cinco días después, el sumo sacerdote Ananías fue a Cesarea con algunos ancianos líderes judíos y con un abogado llamado Tértulo. Ellos fueron allí para acusar a Pablo ante el gobernador. ² Pablo llegó a la reunión y Tértulo empezó a hacer sus acusaciones, diciendo ante Félix:

—Gracias a su prudencia gozamos de paz y tranquilidad, y nuestra nación está siendo bien gobernada. ³ Su autoridad, excelentísimo Félix, siempre es muy bien recibida con gratitud en todas partes. ⁴ Pero no quiero quitarle más tiempo, sólo le pido que tenga la bondad de escuchar unas cuantas palabras. ⁵ Este hombre causa alborotos entre los judíos en todas partes del mundo y es uno de los cabecillas de la secta de los nazarenos. ⁶ Intentó hacer lo que está prohibido en el templo santo, pero nosotros se lo impedimos. ⁷ ⁸ Usted mismo puede interrogarlo para que compruebe que todas estas acusaciones son ciertas.

⁹ Los otros judíos estaban de acuerdo, diciendo que todo era verdad.

¹⁰ El gobernador le hizo una señal a Pablo para que hablara, y él respondió:

—Sé que ha sido juez de esta nación por muchos años y por eso me alegro de poder defenderme ante usted. ¹¹ Hace doce días fui a Jerusalén a adorar, como usted mismo lo puede comprobar. ¹² Los que me acusan no me encontraron discutiendo con nadie en el templo, ni incitando a la gente en las sinagogas ni en ningún otro lugar de la ciudad. ¹³ Ellos no pueden probar las acusaciones que me hacen. ¹⁴ Sin embargo, yo sí confieso lo siguiente: adoro al Dios de nuestros antepasados. Soy un seguidor del Camino⁹³, al que ellos llaman una secta. Creo en todo lo que la ley enseña y en todo lo que está escrito en los libros de los profetas. ¹⁵ Yo espero de Dios lo mismo que los judíos. Espero que todos los seres humanos, buenos o malos, resuciten de la muerte. ¹⁶ Por eso siempre trato de hacer lo que creo que es correcto ante Dios y ante la gente.

¹⁷ »Estuve lejos de Jerusalén por algunos años y regresé a traerles ayudas a los pobres de mi nación y a hacer ofrendas. ¹⁸ En eso, me vieron en el templo terminando la ceremonia de purificación. No había ninguna multitud ni desorden. ¹⁹ Algunos judíos de Asia estaban allí. Son ellos los que deberían estar aquí acusándome, si es que tienen algo en mi contra. ²⁰ O que digan los que están aquí qué delito cometí cuando me

⁹² **24:6** Algunos manuscritos también dicen: *Y nosotros lo queríamos juzgar con nuestra propia ley, pero el oficial Lisias vino y nos lo quitó por la fuerza.* ⁹³ *Lisias ordenó a los que querían acusarlo que*

⁹³ **24:14 Camino** Es decir, el Camino de Jesús. Igual en el versículo 22.

presenté ante el Consejo en Jerusalén. ²¹ Lo único que podrán decir es que cuando estuve en presencia de ellos grité: “Hoy estoy siendo juzgado por ustedes porque creo en la resurrección de los muertos”.

²² Félix conocía mucho del Camino. Entonces suspendió el juicio y dijo:

—Cuando el comandante Lisias venga, decidiré sobre estas cosas.

²³ Félix le dijo al capitán que dejara a Pablo bajo su custodia, pero que le diera cierta libertad y que permitiera que sus amigos le llevaran lo que necesitara.

²⁴ Después de algunos días, Félix vino con su esposa Drusila, quien era judía. Él pidió que le trajeran a Pablo y lo escuchó hablar sobre la fe en Jesucristo. ²⁵ Félix se asustó cuando Pablo habló de la justicia, del dominio propio y del juicio final. Félix dijo: «¡Ahora vete! Cuando tenga tiempo te mandaré llamar». ²⁶ Félix al mismo tiempo esperaba que Pablo le ofreciera dinero, por eso lo mandaba llamar varias veces para hablar con él.

²⁷ Dos años después Félix fue reemplazado en su puesto de gobernador por Porcio Festo, pero Félix dejó a Pablo en la cárcel para quedar bien con los judíos.

Pablo apela al emperador

25 ¹ Tres días después de haber llegado para tomar su puesto de gobernador, Festo viajó de Cesarea a Jerusalén. ² Los jefes de los sacerdotes y los líderes judíos presentaron cargos ante Festo, en contra de Pablo. ³ Le pidieron a Festo el favor de enviar a Pablo a Jerusalén. En realidad querían tenderle una emboscada a Pablo en el camino y asesinarlo. ⁴ Pero Festo les respondió que Pablo estaba detenido en Cesarea y que él mismo iría allí muy pronto. ⁵ Dijo:

—Algunos de sus líderes pueden venir conmigo a Cesarea y acusarlo si consideran que ha cometido algún delito.

⁶ Festo se quedó en Jerusalén como ocho o diez días y luego regresó a Cesarea. Al día siguiente, Festo se sentó en el tribunal y ordenó que le trajeran a Pablo. ⁷ Cuando Pablo se presentó, los judíos que habían venido de Jerusalén lo rodearon. Presentaron muchos cargos graves en su contra, pero no los podían probar. ⁸ Pablo se defendió diciendo:

—No he hecho nada malo en contra de la ley de los judíos, ni en contra del templo ni en contra del emperador.

⁹ Pero como Festo quería quedar bien con los judíos, le preguntó:

—¿Quieres ir a Jerusalén para que yo te juzgue allí por esto?

¹⁰ Pablo contestó:

—En este momento estoy ante el tribunal del emperador, y es aquí donde debo ser juzgado. No he hecho nada malo en contra de los judíos, como usted bien lo sabe. ¹¹ Si soy culpable de algún delito o he hecho algo para merecer la muerte, no estoy tratando de escapar de ella. Pero si no hay nada cierto en los cargos que estos tienen en mi contra, nadie tiene derecho de entregarme a los judíos. Pido ser juzgado ante el emperador.

¹² Después de haber hablado con sus asesores, Festo dijo:

—Has pedido ser juzgado ante el emperador, entonces irás al emperador.

Pablo ante Herodes Agripa

¹³ Unos días después, el rey Agripa y Berenice vinieron a Cesarea a visitar a Festo.

¹⁴ Después de que ellos habían estado allí varios días, Festo le contó al rey el caso de Pablo:

—Aquí hay un hombre que Félix dejó como prisionero. ¹⁵ Cuando yo estaba en Jerusalén, los jefes de los sacerdotes y los ancianos líderes de los judíos, presentaron su caso en contra de él, y me pidieron que ordenara su muerte. ¹⁶ Yo les respondí que cuando alguien es acusado de algún delito, los romanos no lo entregan a otra gente para que

lo juzgue. Primero, el hombre debe enfrentar a los que lo están acusando y se le debe permitir que se defienda de los cargos que tienen en su contra.

¹⁷ »Por eso, cuando esos judíos vinieron aquí conmigo, no perdí tiempo, sino que al día siguiente me senté en el tribunal y ordené que trajeran al hombre. ¹⁸ Ellos se presentaron y hablaron en contra de él, pero no lo acusaron de ninguno de los delitos que yo esperaba. ¹⁹ Lo que tenían en su contra eran asuntos de su propia religión y sobre un tal Jesús, que ya murió, pero que Pablo dice que está vivo. ²⁰ Yo no tenía idea de cómo investigar estos asuntos así que le pregunté a Pablo si quería ir a Jerusalén para ser juzgado allí. ²¹ Pero Pablo pidió ser juzgado ante el emperador, así que decidí que siguiera detenido aquí hasta que lo pueda enviar al emperador.

²² Agripa le dijo a Festo:

—Me gustaría oír a ese hombre.

Festo le dijo:

—Mañana lo podrás oír.

²³ Entonces al día siguiente Agripa y Berenice vinieron con gran pompa. Entraron al tribunal junto con los jefes militares y la gente importante de la ciudad. Festo ordenó que trajeran a Pablo, ²⁴ y entonces dijo:

—Rey Agripa y todos los presentes, aquí tienen a Pablo. Los judíos de aquí y de Jerusalén han presentado una demanda contra él, pidiendo a gritos la pena de muerte.

²⁵ Sin embargo, yo no encuentro en él ningún delito que merezca la muerte. Él mismo ha pedido ser juzgado por el emperador, así que decidí enviarlo a Roma. ²⁶ Pero yo en realidad no tengo nada concreto que escribirle al emperador. Así que lo he traído ante ustedes, y en especial ante ti, rey Agripa, para que lo interrogues y así yo tenga qué escribir. ²⁷ Pienso que no tiene sentido enviar un prisionero sin tener de qué acusarlo.

Pablo ante el rey Agripa

26 ¹ Agripa le dijo a Pablo:

—Ahora puedes hablar para defenderte.

Entonces Pablo tomó la palabra y empezó así su defensa:

² —Rey Agripa, me siento afortunado de poder presentar hoy mi defensa ante usted contra todas las acusaciones que los judíos han hecho. ³ Me complace poder hablar ante usted porque conoce las costumbres y discusiones de los judíos. Por favor, escúcheme con paciencia.

⁴ »Todos los judíos saben cómo he vivido en mi país y en Jerusalén desde que era joven. ⁵ Me conocen desde hace mucho tiempo y pueden testificar, si quieren, que yo era un buen fariseo. Los fariseos son el grupo más estricto de nuestra religión. ⁶ Ahora estoy en un juicio porque espero la promesa que Dios les hizo a nuestros antepasados. ⁷ Es la promesa que hoy todo nuestro pueblo, descendiente de las doce tribus, espera recibir adorando a Dios de día y de noche. Y por esa esperanza, oh rey, me acusan los judíos.

⁸ ¿Por qué creen ustedes que es imposible para Dios resucitar a los muertos?

⁹ »Yo también creía que tenía que hacer todo lo que pudiera en contra del nombre de Jesús de Nazaret. ¹⁰ Eso fue lo que hice en Jerusalén, en donde con autorización de los jefes de los sacerdotes mandé meter en la cárcel a muchos creyentes. Cuando los mataban, yo estaba de acuerdo ¹¹ y en todas las sinagogas yo hacía todo lo posible para obligarlos a renegar de su fe. Mi furia contra ellos era tal que llegué hasta el extremo de viajar a otras ciudades para encontrarlos y hacerles daño.

¹² »En una ocasión, los jefes de los sacerdotes me dieron autorización para ir a Damasco. ¹³ Al medio día, mientras iba por el camino, vi, oh rey, una luz que nos iluminaba a mí y a los que venían conmigo. La luz venía del cielo y era más brillante que el sol. ¹⁴ Todos nosotros caímos al suelo y oí una voz que decía en arameo: “Saulo, Saulo ¿por

qué me persigues? Lo único que logras al tratar de luchar contra mí es hacerte daño”.¹⁵ Yo dije: “¿Quién eres, Señor?” El Señor dijo: “Soy Jesús, a quien tú persigues.”¹⁶ Levántate, hoy me he aparecido ante ti porque te he elegido para que seas mi siervo y para que seas testigo de lo que has visto y de lo que te voy a mostrar.¹⁷ Te rescataré de tus compatriotas y de los extranjeros, a los cuales te envío ahora.¹⁸ Tu misión será abrirles los ojos para que salgan de la oscuridad y entren a la luz; para que pasen del poder de Satanás al poder de Dios. Así conseguirán el perdón de sus pecados y un lugar junto a todos aquellos que se han purificado por la fe que tienen en mí”.

¹⁹ »Así que, Rey Agripa, después de tener esta visión del cielo, no la rechazé.

²⁰ Al contrario, empecé a decirle primero a la gente de Damasco, luego a la de Jerusalén y a la de todas partes en la región de Judea, y también a los que no son judíos, que deberían cambiar su vida, volverse a Dios y demostrar con sus obras que en realidad habían cambiado.²¹ Por esta razón los judíos me agarraron y trataron de matarme en el área del templo.²² Hasta el día de hoy Dios me ha ayudado. Así que aquí me encuentro dando testimonio tanto a los poderosos como a los humildes. Lo que afirmo no es nada diferente de lo que Moisés y los profetas dijeron que iba a suceder²³ con el Mesías. Ellos dijeron que él tenía que morir, pero que sería el primero en resucitar y que traería luz a los judíos y a los que no son judíos.

Pablo trata de convencer a Agripa

²⁴ Mientras Pablo decía esto en su defensa, Festo dijo con voz fuerte:

— ¡Estás loco, Pablo! Te volviste loco de tanto estudiar.

²⁵ Pablo le respondió:

— No estoy loco, excelentísimo Festo. Lo que estoy diciendo es verdad y es razonable.²⁶ El rey sabe de esto y por eso me atrevo a hablar con toda libertad. Sé que nada de esto ha pasado desapercibido para él porque todo esto sucedió a la vista de todo el mundo.²⁷ Rey Agripa, ¿cree usted en lo que escribieron los profetas? ¡Yo sé que sí!

²⁸ El rey Agripa le dijo a Pablo:

— ¿Crees que tan fácilmente puedes convencerme de ser cristiano?

²⁹ Pablo le dijo:

— No importa si es fácil o no, pero yo le pido a Dios que no sólo usted, sino todos los que me están escuchando puedan ser como yo, pero sin estas cadenas.

³⁰ El rey Agripa, el gobernador Festo, Berenice y todos los que estaban allí sentados se levantaron.³¹ Al salir del cuarto decían entre ellos:

— Este hombre no ha hecho nada por lo que deba morir o ser encarcelado.

³² Y Agripa le dijo a Festo:

— Este hombre hubiera podido quedar en libertad si no hubiera apelado al emperador.

Pablo va a Roma

27¹ Cuando se decidió que íbamos a viajar a Italia, Pablo y los otros prisioneros fueron puestos bajo custodia de Julio, un capitán del ejército del emperador.² Subimos a bordo de un barco con matrícula de Adramitio que iba a navegar por diferentes lugares de Asia. Nos acompañaba Aristarco, que era de la ciudad de Tesalónica en Macedonia.

³ Al día siguiente llegamos a Sidón. Julio trató muy bien a Pablo y lo dejó visitar a sus amigos para que lo atendieran.⁴ Nos fuimos de Sidón y navegamos cerca de la isla de Chipre porque el viento estaba soplando en contra.⁵ Cruzamos el mar por Cilicia y Panfilia y llegamos a la ciudad de Mira, que queda en Licia.⁶ Allí el oficial encontró un barco de Alejandría que también iba para Italia y nos embarcó en él.⁷ Navegamos despacio

por muchos días. Fue difícil llegar a Gnido porque el viento soplaba en contra. Entonces navegamos por el sur de la isla de Creta cerca de Salmón.⁸ Continuamos navegando con dificultad a lo largo de la costa y llegamos a un lugar llamado Buenos Puertos, cerca de la ciudad de Lasea.

⁹ Se había perdido mucho tiempo y todavía era peligroso navegar, porque el día del ayuno⁹⁴ ya había pasado. Entonces Pablo les advirtió: ¹⁰ «Señores, corremos el riesgo de hundirnos en el mar. Habrá muchas pérdidas, no sólo la carga y el barco, sino también nuestra vida». ¹¹ Pero el dueño y el capitán del barco no estaban de acuerdo con Pablo, y Julio, el oficial que tenía a cargo los soldados, no le hizo caso a Pablo, sino a ellos. ¹² Como el puerto no era un sitio seguro para que el barco se quedara todo el invierno, entonces la mayoría decidió que debían irse y tratar de llegar a Fenice para pasar el invierno allá. Fenice es un puerto de Creta que da al suroccidente y noroccidente.

La tormenta

¹³ Cuando empezó a soplar un viento suave que venía del sur, ellos pensaron que habían conseguido el viento que querían. Entonces subieron el ancla y navegaron muy cerca de la costa de Creta. ¹⁴ Pero entonces llegó de la isla un viento huracanado llamado el Nororiental. ¹⁵ La tormenta empujó al barco y no lo dejaba navegar en contra del viento. Entonces dejamos que el viento nos llevara. ¹⁶ Fuimos al otro lado de una pequeña isla llamada Cauda y, con mucha dificultad, pudimos subir el bote salvavidas. ¹⁷ Después de asegurarlo, los hombres ataron cuerdas alrededor del barco para reforzarlo. Tenían miedo de que el barco golpeará los bancos de arena de la Sirte⁹⁵. Entonces bajaron las velas y dejaron que el viento se llevara el barco. ¹⁸ Al día siguiente, el viento soplaba tan fuerte que comenzaron a arrojar la carga del barco al mar. ¹⁹ Un día después, con sus propias manos, tiraron el equipo del barco. ²⁰ Al ver que no aparecían ni el sol ni las estrellas durante muchos días y la tormenta continuaba con más fuerza, perdimos toda esperanza de salvarnos.

²¹ Ninguno de nosotros había comido en muchos días. Entonces Pablo se puso de pie en medio de todos y dijo: «Señores, ustedes debieron haberme hecho caso de no navegar desde Creta, y así no hubieran tenido tantos problemas y pérdidas. ²² Pero ahora les digo que no se preocupen, que ninguno de ustedes perderá la vida, solamente se perderá el barco. Por tanto, ¡alégrense! ²³ Anoche Dios, a quien pertenezco y sirvo, envió a un ángel ²⁴ que me dijo: “Pablo, no tengas miedo, vas a presentarte ante el emperador. Dios salvará tu vida y la de todos los que navegan contigo”. ²⁵ Así que tengan valor, porque yo tengo fe en Dios y sé que todo pasará tal como me lo dijo el ángel. ²⁶ Pero encallaremos en alguna isla».

²⁷ Dos semanas después, estábamos flotando en el mar Adriático, y los marineros pensaron que estábamos cerca de tierra. ²⁸ Midieron la profundidad del agua y observaron que era de 37 metros⁹⁶. Un poco más adelante volvieron a medir y la profundidad ahí era de 27 metros⁹⁷. ²⁹ Tuvieron miedo de estrellarse contra una roca, entonces arrojaron al agua cuatro anclas en la parte trasera del barco y se pusieron a rogar que llegara la luz del día. ³⁰ Los marineros trataron de escapar del barco haciéndose los que iban a sacar un ancla de la parte delantera del barco. ³¹ Pero Pablo les dijo al oficial y a los soldados:

⁹⁴**27:9 día del ayuno** El día de la Expiación. Un día santo que los judíos celebraban en el otoño, temporada de muchas tormentas.

⁹⁵**27:17 Sirte** Área poco profunda del mar cerca de la costa de Libia.

⁹⁶**27:28 37 metros** Textualmente *20 brazas*.

⁹⁷**27:28 27 metros** Textualmente *15 brazas*.

«Si estos hombres no se quedan en el barco, ustedes perderán la vida». ³² Entonces los soldados cortaron las cuerdas que sostenían el bote salvavidas y lo dejaron caer al mar.

³³ Antes de que amaneciera, Pablo empezó a convencerlos de que comieran algo, diciendo: «Llevan dos semanas esperando a ver qué pasa, sin comer nada. ³⁴ Les ruego que coman algo porque lo necesitan para poder sobrevivir. Ninguno perderá ni un solo cabello de la cabeza». ³⁵ Después de decir esto, tomó pan en sus manos y dio gracias a Dios ante todos. Después lo partió y empezó a comer. ³⁶ Todos se sintieron mejor y ellos mismos se animaron a comer. ³⁷ Éramos 276 personas en el barco. ³⁸ Después de comer lo suficiente, tiraron al mar todo el trigo para que el barco estuviera más liviano.

El naufragio

³⁹ Cuando amaneció, los marineros no reconocieron la tierra, pero vieron una bahía con playa y decidieron navegar hasta la orilla si era posible. ⁴⁰ Entonces cortaron las cuerdas que sostenían las anclas. Al mismo tiempo soltaron el timón y alzaron la vela del frente del barco en la dirección del viento y navegaron hacia a playa. ⁴¹ Pero el barco dio contra un banco de arena y encalló de frente, y por detrás empezó a ser destruido por la fuerza de las olas.

⁴² Los soldados decidieron matar a los prisioneros para que ninguno escapara nadando. ⁴³ Pero el oficial quería salvarle la vida a Pablo y no dejó que los soldados cumplieran sus intenciones, sino que más bien ordenó a los que sabían nadar que se echaran al agua primero para que alcanzaran la orilla. ⁴⁴ Los demás usaron tablas de madera o partes del barco. De esta forma todos llegaron a la orilla sanos y salvos.

Pablo en la isla de Malta

28 ¹ Cuando estuvimos a salvo, supimos que la isla se llamaba Malta. ² Estaba lloviendo y hacía frío, pero la gente que vivía allí fue muy amable. Nos hicieron una fogata y nos recibieron a todos. ³ Pablo recogió unos palos y los estaba poniendo en la fogata cuando una serpiente salió por el calor y lo mordió en la mano. ⁴ Los de la isla vieron a la serpiente colgando de la mano de Pablo y dijeron: «Este hombre debe ser un asesino. No murió en el mar, pero la justicia divina⁹⁸ no lo deja vivir». ⁵ Pero Pablo lanzó la serpiente al fuego y a él no le pasó nada. ⁶ Ellos esperaban que se hinchara o cayera muerto, pero después de esperar mucho vieron que no le pasó nada. Así que cambiaron de opinión y empezaron a decir que Pablo era un dios.

⁷ Cerca de allí, había unos terrenos que pertenecían a Publio, el funcionario romano más importante de la isla. Él nos recibió en su casa, fue muy amable y nos quedamos allí tres días. ⁸ El papá de Publio estaba muy enfermo de fiebre y disentería. Pablo fue a visitarlo, oró por él y después de imponerle las manos, quedó sano. ⁹ Cuando esto ocurrió, vinieron todos los enfermos de la isla y Pablo también los sanó. ¹⁰ La gente de la isla nos atendió muy bien y nos dieron todo lo necesario para el viaje.

Pablo va a Roma

¹¹ Tres meses después, abordamos un barco de la ciudad de Alejandría que había estado allí todo el invierno. El barco llevaba al frente la imagen de los dioses gemelos.⁹⁹ ¹² Paramos en Siracusa y nos quedamos allí tres días. ¹³ De allí navegamos hasta Regio y al día siguiente llegó un viento del sur y pudimos salir. Un día más tarde llegamos a Puteoli.

⁹⁸**28:4** *Justicia divina* Probable referencia a la diosa Justicia.

⁹⁹**28:11** Estatuas de Cástor y Pólux, dioses griegos.

¹⁴ Encontramos allí a algunos hermanos, quienes nos pidieron que nos quedáramos una semana, y finalmente llegamos a Roma. ¹⁵ Los hermanos de Roma supieron que estábamos allí y fueron a encontrarnos al Foro de Apio¹⁰⁰ y a las Tres Tabernas¹⁰¹. Cuando Pablo los vio, agradeció a Dios y se animó.

Pablo en Roma

¹⁶ Cuando llegamos a Roma, dejaron que Pablo viviera aparte, custodiado por un soldado. ¹⁷ Tres días después, Pablo mandó llamar a algunos de los líderes judíos de la localidad y les dijo:

—Hermanos, no he hecho nada en contra de nuestro pueblo ni en contra de las costumbres de nuestros antepasados. Sin embargo, fui detenido en Jerusalén y me entregaron a los romanos. ¹⁸ Los romanos me hicieron muchas preguntas, pero no pudieron encontrar ninguna razón para matarme, entonces querían dejarme en libertad. ¹⁹ Pero los judíos no querían que me soltaran, así que tuve que apelar al emperador, pero no porque tenga nada de qué acusar a mi pueblo. ²⁰ Por eso quería verlos y hablar con ustedes. Estoy atado a estas cadenas porque creo en la esperanza de Israel.

²¹ Ellos le respondieron:

—No hemos recibido cartas de Judea que hablen de ti. Ninguno de nuestros hermanos judíos que viajaron desde Judea trajo noticias de ti ni nos dijo nada malo de ti. ²² Pero queremos escuchar tus ideas porque sabemos que en todas partes se habla en contra de esta secta.

²³ Pablo y los judíos decidieron una fecha para la reunión y ese día fueron muchísimos más de ellos a donde se quedaba Pablo. Él les habló solemnemente, desde la mañana hasta la tarde, acerca del reino de Dios para convencerlos respecto a Jesús. Para esto Pablo utilizó la ley de Moisés y las Escrituras de los profetas. ²⁴ Algunos creyeron lo que Pablo decía, pero otros no. ²⁵ Discutieron entre sí y se preparaban para irse, pero Pablo les dijo algo más:

—Bien les decía el Espíritu Santo a sus antepasados a través de su profeta Isaías:

²⁶ “Ve a este pueblo y dile:

Por más que oigan, no entiendan.

Por más que miren, no captarán.

²⁷ Han cerrado su mente,

se taparon los oídos

y cerraron los ojos.

Si no fuera así, entenderían lo que ven

y lo que oyen.

Se volverían a mí

y yo los sanaría”.¹⁰²

²⁸ »Por lo tanto, quiero que ustedes sepan que Dios envió su salvación a los que no son judíos. ¡Ellos sí escucharán!^{29 103}

¹⁰⁰**28:15 Foro de Apio** Un pueblo a unos 69 km de Roma.

¹⁰¹**28:15 Tres Tabernas** Un pueblo a unos 48 km de Roma.

¹⁰²**28:26-27** Cita de Is 6:9-10.

¹⁰³**28:29** Algunos manuscritos tardíos de Hechos añaden el versículo 29: *Después de que Pablo dijo eso, los judíos se fueron. Discutían mucho entre ellos.*

³⁰ Pablo se quedó dos años completos en una casa alquilada, donde recibía a todos los que iban a visitarlo. ³¹ Él anunciaba el reino de Dios y enseñaba acerca del Señor Jesucristo. Lo hacía abiertamente y sin que nadie se lo impidiera.